

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuebatis suscipistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vosin proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 al trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

DISCURSO

LEÍDO EL 15 DE SETIEMBRE DE 1868 EN LA SOLEMNE APERTURA DE LOS TRIBUNALES POR EL PRESIDENTE DEL SUPREMO DE JUSTICIA EXCMO. É ILMO. SEÑOR D. RAMON LOPEZ VAZQUEZ.

Señores: Venía de antiguo establecido que el primer día hábil de cada año se reuniesen en las reales Audiencias todos sus magistrados, con precisa asistencia de cuantos en las mismas ejercían funciones de justicia, para oír la lectura de las ordenanzas en que se capitulan las obligaciones de todos, á fin de que cada uno sepa lo que ha de hacer y cumplir. La publicación, además, de los trabajos de los mismos tribunales en año precedente, y los discursos que, con conocimiento de su resultado, debían pronunciar los regentes sobre el estado de la administración de justicia en el territorio respectivo, para procurar su mejoramiento, constituían hasta ahora el objeto de la sesión de apertura en cada uno de los tribunales del reino.

Esta solemne ceremonia, conforme al real decreto de 31 de Marzo último, ha de celebrarse de hoy más en el Tribunal Supremo solamente, bien que con asistencia de todos los funcionarios del orden judicial y del ministerio fiscal que tienen su residencia en la corte; y de este recinto partirán las observaciones y advertencias que el interés de la justicia reclame, ora salgan de los autorizados labios del señor ministro de Gracia y Justicia, ora las formule el presidente del Tribunal.

Yo, señores, que con escaso merecimiento ocupaba tan ennoblecido puesto en la magistratura acatando y cumpliendo como debo los soberanos preceptos, voy á tener en esta solemnia la honra de dirigiros el primero mi voz, que espero sea acogida como la expresión de puros y rectos sentimientos que siempre tuvieron por norte el deber en el desempeño de nuestra altísima misión.

Misión sublime, señores, la de administrar justicia. Y cuya magnitud es tal que abrumaría con su peso al ánimo más esforzado, si no pusieramos nuestra mayor confianza en los auxilios que nunca rehusa á quien fervientemente los implora el Supremo dispensador de toda justicia.

Responden satisfactoriamente á sus grandes designios las instituciones judiciales del país, tal como han llegado hasta nosotros y existen en el día?

Séame licito ante todo evocar el recuerdo de los antiguos tribunales, que nos dejaron ejemplos muy dignos de imitación. La historia de nuestra magistratura registra brillantes páginas, y preciosos monumentos encierran nuestros archivos, de saber, rectitud y celo por el bien público, lo mismo en el continente que en las apartadas regiones á donde se extendía la dominación española.

Con mémos atribuciones ahora que entonces, los tribunales han ganado en poder y prestigio dentro de la órbita judicial, lo que perdieron de autoridad é influencia en la gubernativa. En ellos reside exclusivamente la potestad de aplicar las leyes en los juicios á civiles como criminales, de juzgar y hacer que se ejecute lo juzgado, aunque siendo, como no pudieran dejar de serlo, responsables de sus decisiones; y sin embargo, la organización no es todavía completa, porque dificultades insuperables se han opuesto á la realización de meditados proyectos que tenían por objeto satisfacer una necesidad tan imperiosa como grave. Entre tanto, se han verificado trascendentales reformas, aunque con carácter provisional, merced á las cuales la administración de justicia responde, en cuanto es posible, á los adelantos de la época, y los que se han obtenido bastarían por sí solos para hacer imperecedera la memoria del presente reinado.

Desde que en 1834 se crearon los partidos judiciales y se cerró la puerta á recursos extraordinarios no establecidos en leyes preexistentes, hasta el momento actual, la transformación de la institución judicial ha sido radical y completa.

En el reglamento provisional de 1835 se encuentra el primer destino de facultades y atribuciones en la jerarquía judicial, y en él se recapitulan las principales reglas para el enjuiciamiento, así en materia civil como en la criminal. Al mismo tiempo, en consonancia con dicho reglamento, se dan al del Supremo Tribunal de España é Indias y las Ordenanzas de las reales Audiencias; y de este modo se establece la administración de justicia sobre bases racionales y convenientes en las circunstancias en que se adoptaron.

Aquellas disposiciones generales subsisten todavía, aunque sólo en parte, pues muchas han sido modificadas ó alteradas por leyes posteriores.

Entre estas descuella el tit. 5.º de la Constitución política de 1812, declarado ley del reino, y algunas de la anterior época constitucional, restablecidas en la presente como de reconocida importancia: el real decreto de 4 de Noviembre de 1838, que estableció los recursos extraordinarios de nulidad en reemplazo de los antiguos de la misma índole, abriendo camino y sirviendo de ensayo al remedio de la casación, arraigado ya en el día y acreditado en el país; el reglamento de los juzgados de primera instancia; la creación de las salas de gobierno de los tribunales Supremo y superiores; la nueva organización del ministerio fiscal; la ley de Enjuiciamiento civil; la creación de los juzgados de paz; y otras disposiciones generales, en fin, encaminadas todas á establecer convenientemente la administración de justicia.

No se ha limitado á la organización de los tribunales y sus procedimientos la obra del legislador. A esta época pertenecen también el Código penal y la ley provisional para su aplicación, la hipotecaria y la del notariado con sus reglamentos respectivos, más otras varias de las que establecen, declaran y garantizan derechos, muchas de las cuales, trayendo origen de tiempos anteriores, han sido nuevamente restablecidas.

Y no habiéndose podido tampoco perder de vista que de nada servirían las mejores leyes, si los magistrados que han de aplicarlas no se hallasen constituidos y las formas de proceder ordenadas de la manera más conducente á tan grandioso objeto; tenemos un cuerpo judicial compuesto de varias categorías, desde los jueces de paz, y todavía los alcaldes, que ocupando el lugar inferior en la escala están llamados á dispensar los beneficios de la justicia inmediata y prontamente, lo propio en las grandes que en las pequeñas localidades, hasta el Supremo Tribunal, al que corresponde velar incesantemente para que se administre cumplidamente la justicia en todo el reino, y en quien reside la suprema autoridad de revisar y anular las ejecutorias, así como la de fijar la doctrina que debe constituir jurisprudencia.

Funcionando unos y otros jueces en la esfera propia de su acción y bajo la consiguiente responsabilidad, ejercen con independencia su autoridad en el grado ó instancia respectiva, sin que durante ella sea dado al superior gerárquico avocarse ni tomar conocimiento de un negocio sino por medio de los recursos legales cuando á ellos haya lugar. Esos recursos prestan la suficiente garantía para evitar que el error prevalezca en los fallos, y la revisión que de los procesos se verifica en su virtud, no solamente autoriza al superior para resolver sobre los puntos reclamados, sino también para acordar lo que en su caso, en línea diferente y en uso de la jurisdicción disciplinaria, correspondía.

Aparte de esto, y sin perjuicio además de la declaración de responsabilidad de los que administran justicia, cuando con ese objeto se promuevan debidamente los oportunos procedimientos, organizada se halla y excelentes frutos produce la inspección que ejercen jueces y tribunales sobre los actos de los que les son respectivamente inferiores, en vista de las noticias que estos tienen el deber de suministrarles periódicamente acerca del curso y estado de los negocios.

Así, pues, la autoridad judicial se ejerce hoy de lleno y con verdadera libertad de acción, en cada uno de sus grados, no siendo menos eficaces y santas las ejecutorias de la primera instancia que las que el Supremo Tribunal pronuncia, sin que esto mengüe las facultades del superior para velar sobre los procedimientos del inferior y exigirle la responsabilidad en su caso.

A la parte de la institución judicial, y como su más poderoso auxiliar, se halla organizado convenientemente el ministerio fiscal con su doble investidura de representante del poder real para cuidar de que se administre bien la justicia, y de órgano activo de la ley y defensor de la causa pública y de los intereses generales del Estado ante los tribunales.

Tales son los principales elementos de la institución judicial en su actual modo de ser; elementos que cuando llegue el momento deseado de una organización definitiva, habrán de tener cabida en ella; porque no es posible alejar de los pueblos la justicia de paz, ni que deje de haber primera y segunda instancia, á lo menos en cierta clase de negocios, ni cerrar la puerta á los recursos extraordinarios de casación.

De más está, señores, añadir que todo eso, como obra humana que es, se presta al perfeccionamiento, é injustos seríamos si desconociésemos el noble afán con que nuestros legisladores aspiran á conseguirlo.

Por eso cabalmente alimentamos hoy la grata esperanza de ver próximamente entre las bases cardinales de la legislación, la unificación del fuero en lo civil, y el establecimiento de la casación en lo criminal; cosas ambas por las cuales venían hace tiempo clamando los hombres de ley, y con ellos la opinión ilustrada del país. Ni aparece mucho más lejano el día de nuevas reformas que acaben de mejorar las leyes de procedimiento en todos sus ramos.

Entre tanto, señores, y según puede inferirse de las consideraciones ligeramente apuntadas acerca de la situación actual de la administración de justicia, no hemos estado desprovistos de los medios más indispensables para llenar dignamente nuestra alta misión.

¿Podemos estar satisfechos de haberla llenado? No es tan fácil responder en el terreno privado como en el oficial. Suponiendo en cuantos administran justicia la rectitud de intención, la voluntad constante de arreglar su conducta á los preceptos de la justicia, y no permita Dios que pueda tenerse como gratuita esa suposición respecto de ninguno, ¿quién puede estar seguro en su conciencia de haber acertado siempre, ó de haber puesto al menos de su parte todos los medios posibles para conseguirlo? Y ¿quién puede afirmar que ha puesto asiduamente todo el ahínco que requiere el cumplimiento estricto de nuestros deberes?

Como quiera que sea y por más embarazosa y difícil que aparezca la cuestión en el fuero interno, yo puedo responder en el externo con satisfacción, que los encargados de administrar justicia han cumplido como buenos dentro de los límites que la legislación les tenía trazados.

El resultado de sus trabajos, el testimonio irrecusable de su laboriosidad en el año judicial, ó sea desde 15 de Julio de 1867 hasta igual día de

1868, expuesto lo vais á ver en el estado general, cuadro sinóptico formado en el ministerio de Gracia y Justicia, con referencia á los datos suministrados por todos los juzgados y tribunales de la Península é islas adyacentes.

La mayor ó menor duración de los litigios en materia civil no puede servir de termómetro seguro para graduar la diligencia y actividad de los tribunales. Los litigantes tienen en su mano los medios de evitar dilaciones, y el juez no puede impulsar de oficio el curso de los negocios sino en determinados períodos.

No sucede lo mismo respecto de las causas criminales, excepción hecha de algunas de índole especial y pocas en número. Los datos que se refieren á esta materia son satisfactorios, y especialmente fijando la atención en las reales Audiencias, donde, si bien son muchas las causas, en cambio no experimenta la segunda instancia dilaciones, de ordinario ineludibles. El cuadro que se halla de manifiesto es seguro comprobante de la laboriosidad de los juzgados y tribunales, sin que obste al resultado general la lentitud en el progreso de algunas, pocas causas, bien á pesar sin duda de los que tienen el deber de activar su despacho.

Pero no es tan solo al interés de la celeridad en los procesos á lo que deben atender los que administran justicia; preciso es además, y muy principalmente, que guarden un religioso esscrúpulo en las formas legales, que son firme garantía del derecho, lo mismo para la sociedad que para el individuo, y que se ajusten á la ley en las sentencias.

Pues bien, señores, yo me complazco en reconocer aquí que no son ilusorias las leyes que regulan los procedimientos; y esta manifestación, halagüeña sin duda, tiene mayor importancia en esta ocasión, desde este sitio y ante los que estais ocupados incesantemente en revisar los pleitos sustanciados en todos los juzgados y tribunales del reino.

Así se ve que son escasos los recursos de casación que se interponen por quebrantamiento en las reglas sustanciales del enjuiciamiento, á pesar de tener cabida en mayor número de juicios que los recursos en el fondo, y en poquísimos se da lugar por semejante concepto á la casación.

En materia criminal no es posible aducir los mismos datos, pues que no se halla aun concedido el remedio de la casación, como sin duda lo estará muy pronto.

Son tantos, no obstante, los expedientes que se promueven en este Supremo Tribunal para la inspección de estas causas, tiene lugar en tantos la revisión, y por otra parte se examinan tan detenidamente por el ministerio fiscal y la Sala de gobierno los estados semestrales de las pendientes en los juzgados y en las reales Audiencias, que, á la luz de estos antecedentes, bien puedo hacer con conocimiento de causa la misma manifestación satisfactoria de la observancia de las reglas del Enjuiciamiento criminal que la que dejo consignada respecto de las del civil.

Cuando haya regularidad y expedición en los procedimientos, solo falta ya que los fallos sean justos, que á cada uno se dé lo que le corresponde; ni es otro el fin de las contiendas judiciales.

No se trata aquí, señores, de la mera justicia civil: esa no puede faltar en ninguna ejecutoria, por el solo hecho de ser cosa juzgada, santa é inviolable como el orden de la sociedad exige. Se trata de la justicia moral, de la verdad absoluta, que alguna vez puede ceder su plaza al error en los fallos judiciales, falibles como todos los juicios humanos. Séame, pues, permitido resolver este problema por análogo criterio al que acabo de aplicar al de las formas judiciales. Si pocos son los recursos de casación por infracción de las reglas del procedimiento, tampoco son muchos los que suponen violación de la ley en el fondo, y aun son muchísimos menos los que prosperan; esto en lo civil.

En lo criminal no hay vía de casación; pero abierta está á todos la de la queja extraordinaria y la de la responsabilidad judicial; vías por las cuales no deja de acudir por algunos á este alto cuerpo en demanda de remedio, de corrección ó de castigo. Pero lo que basta á ocupar tal vez demasiado la atención del Supremo Tribunal, es siempre insignificante con relación á la cifra de pleitos y causas que se ventilan en los demás del reino.

Ahora bien; nada es tan suspicaz ni tan activo y obstinado como el interés particular; y cuando desaprovecha medios que aun le da la ley para reponerse de sus derrotas, prueba es casi cierta de que no tiene conciencia muy segura del agravio. A lo cual se puede añadir que aun entre los recursos y quejas, relativamente escasos, que aquí se interponen, son poquísimos los que resultan fundados; nuevo indicio en que puede apoyarse la placentera convicción de que la justicia está acertada y rectamente administrada.

Advertireis, señores, que las breves observaciones que acabo de hacer se contraen á la administración de justicia en las instancias ordinarias, y que he dejado de ocuparme en lo que tiene conexión con las extraordinarias funciones peculiares de este alto cuerpo, en el cual me corresponde un lugar distinguido, aun más que por su elevación, por la estimación que debo á mis dignos, respetables y queridos compañeros.

Pero yo no podía prescindir de mirar lo primero la administración de justicia en general, cuando por primera vez reviste este acto solemne cierto carácter de universalidad, y cuando, al dirigir mis palabras á todos los funcionarios del orden judicial y fiscal en la capital de la monarquía, debía

ver en ellos la representación de cuantos en los mismos grados la ejercen en el reino.

El Tribunal Supremo, compuesto de hombres encanecidos en el servicio de su patria y de la justicia, distinguidos por su saber y por su acrisolada conducta en el ejercicio de importantes cargos judiciales, es el que se halla á la cabeza de la institución judicial. En él, y solo en él, reside la altísima facultad de revisar los procesos terminados en las reales Audiencias por sentencia firme, y la de anular ejecutorias. Las consideraciones jurídicas que sirven de fundamento á sus decisiones en esta línea, llevan en sí la autoridad de la doctrina. Ante él son justiciables, por los delitos que cometen, los que ejercen los más elevados cargos en el Estado. Le incumba la alta inspección sobre los que administran justicia en el fuero común. Es, en fin, el regulador de las jurisdicciones; y sus facultades y atribuciones se extienden, lo mismo que á la Península é islas adyacentes, á nuestras provincias de Ultramar.

El remedio extraordinario de la casación ha tomado carta de naturaleza en nuestro país, con provecho de la justicia, en fuerza de las asiduas tareas de los dignos miembros que vienen formando parte de este alto Cuerpo, y sus razonadas decisiones se estudian por cuantos tienen intervención en los negocios judiciales; revelándose el aprecio que de ellas se hace por el general deseo, que pronto se verá realizado, de que se establezca, como en lo civil, en materia criminal aquel supremo recurso. Entonces, cuando llegue á plantearse, se fijará la jurisprudencia en esta parte importantísima de nuestro derecho, y se podrá aspirar á que nunca se consagre en las ejecutorias el error, siempre posible, porque es el triste tributo á que se halla por desgracia sujeta la humanidad.

Y mientras tanto, señores, si bien con menor alcance, cuánto se debe á vuestros trabajos en resolver cuestiones importantes de derecho penal; en regularizar y uniformar trámites trascendentales en el juicio criminal! Acordando ó consultando esas resoluciones en expedientes de inspección, en los de exámen de listas semestrales de causas pendientes de sustanciación y pendientes también de ejecución de sentencias, en los consultivos y en tantos otros, ya generales, ya de índole especial, de oficio algunas veces, bajo la iniciativa las más del digno jefe del ministerio público que se sienta entre nosotros, habeis prestado, así en tribunal pleno como en sala de gobierno, importantes servicios á la causa pública y á la buena administración de justicia.

Al celebrarse hoy aquí la apertura de todos los tribunales del reino, y esto en vísperas precisamente del cumplimiento de las reformas de carácter provisional que sin duda han de mejorar la administración de justicia, he creído que debía aprovechar la ocasión presente para exponer á vuestra consideración su actual estado, á fin de poder apreciar otro día los sucesivos adelantos.

Pero no puedo dispensarme de atender á lo que ha sido y debe ser, según creo, el verdadero y principal objeto de este acto importante: el recuerdo de nuestros deberes, la excitación á la perseverancia en su cumplimiento. A eso conducen antes la lectura de las Ordenanzas y los discursos de los regentes de las reales Audiencias.

El recuerdo de nuestros deberes! Podría aparecer tal vez superfluo, después de lo que dejo dicho acerca del modo con que se administra la justicia en el país. Pero la apreciación del conjunto de una institución no excluye las excepciones, en todo posibles; y aun no existiendo estas, siempre sería oportuno y conveniente refrescar la memoria de los deberes que no podemos perder de vista un solo instante y cuyo cumplimiento hemos jurado siendo de él responsable ante Dios y ante los hombres.

Los deberes y responsabilidades del funcionario público se hallan en proporción con la importancia de su cargo; y cuando entre los deberes propios se cuenta el de cuidar de que otros cumplan los suyos, responsables de las faltas ajenas serán los que pudiendo evitarlas y corregirlas dejen de hacerlo por debilidad ó abandono.

Esta es ciertamente una de nuestras obligaciones más difíciles, para cuyo cumplimiento nunca serán excesivas las excitaciones. Los más puntuales, exactos y rigidos, si se quiere, en lo que es de su personal incumbencia, son muchas veces indulgentes y menos celosos de lo que deben, respecto de los actos de sus inferiores. Sin embargo, la asidua vigilancia sobre el comportamiento de estos constituye uno de los deberes más imprescindibles en las superiores. Para llenarlo debidamente se requieren dos circunstancias: conocimiento cabal de las obligaciones de los demás, escrupulosa exactitud en el cumplimiento de las propias. Quien no sabe lo que debe saber, y quien no cumple como debe cumplir, carece de la autoridad que dan al superior la ciencia y el ejemplo.

Debemos hallarnos siempre dispuestos á dar razón de nuestros actos. Es una exigencia de los tiempos en que vivimos, y nada pierde en autoridad quien rinde buena cuenta de la que ejerce. A ese principio obedece la motivación de las sentencias, la publicación de los datos estadísticos, el cuadro sinóptico de que ahora se os va á dar lectura. Así pudieran hacerse públicos trabajos importantes de los tribunales sobre las diversas cuestiones que se debaten frecuentemente en su seno, ya respecto de la legislación que aplican, ya de las reglas de procedimientos á que deben sujetarse! Así pudieran serlo las discusiones que preceden

á decisiones trascendentales sobre difíciles y complicados negocios! Más aprecio todavía se haría entonces de la ciencia y virtud de los encargados de administrar justicia.

Para poder dar razón de nuestros actos, y principalmente á los que han el derecho, ó más aun el deber de pedirnoslo, es indispensable que los jueces y tribunales estén siempre al corriente del curso y estado de los litigios, causas y expedientes que ante ellos penden. A este propósito conducen los alardes que deben practicarse frecuentemente, y yo me considero en el deber de recomendar á todos esa periódica y diligente investigación, para que puedan adquirir la seguridad de que los negocios marchan expedita y ordenadamente por el buen camino. Este medio facilita el cumplimiento del deber, en que están inferiores y superiores, de elevar á este Tribunal Supremo los estados semestrales de causas en sustanciación y de las fenecidas pendientes de ejecución de lo juzgado, en vista de los cuales y por su detenido exámen se ejerce aquí la alta inspección que dispone la ley sobre administración de justicia en todo el reino. Las reales Audiencias y á su vez los jueces de primera instancia saben bien cuánto se debe á este sistema.

Basta lo dicho en general tocante á obligaciones cuya detallada expresión nos ocuparía demasiado, siendo innecesaria por otra parte á magistrados, jueces y auxiliares de la administración de justicia, que tienen perfecto conocimiento de los reglamentos y ordenanzas por que esta se rige.

Lo esencial es no olvidar un solo momento la inmensa importancia del depósito que la sociedad nos ha confiado, y la grave responsabilidad que pesa sobre los que no den de él buena cuenta. Con la aceptación de nuestros cargos hemos contraído la obligación de hacer cuanto nos sea posible para desempeñarlos bien y cumplidamente, y este debe ser nuestro constante propósito, al cual responderán con su eficacia nuestra aplicación, nuestra laboriosidad, nuestro esscrúpulo celo.

Al ver representados en este lugar todos los grados de la jerarquía judicial, á todos se dirige mi voz amiga para animarles á que continúen con celo y perseverancia en sus útiles servicios; que útiles puede, cada cual en su línea, prestarlos á la causa de la justicia.

Los jueces de paz, institución nueva llamada á producir inmensos bienes, son ante todo los pacíficos ciudadanos que interponiendo sus buenos oficios pueden cortar discordias entre los miembros de una misma sociedad, acaso de una misma familia. Decidiendo, además, sobre cuestiones de escasa cuantía, que son las más numerosas, por trámites breves y sencillos, dispensan los beneficios de la justicia á la generalidad de sus convecinos en la mayoría de las contiendas. Desempeñando, en fin, las funciones que les delegan los superiores, cuando para ello están autorizados, pueden cooperar fecundamente á la administración de justicia. De esperar es que no se pase mucho tiempo sin que se ensanche el círculo de sus facultades y atribuciones, cual parece convenir á una buena organización judicial.

De todos modos, yo debo llamar su atención para que sean muy solícitos en el cabal desempeño de sus importantes funciones, y así se arraigará en los pueblos la justicia de paz, acompañada del respeto, de la confianza, del crédito que tanta fuerza da á la autoridad pública. Pronta, sencilla, poco dispendiosa tiene que ser la justicia y principalmente en este primer grado; debe ser equitativa é imparcial sobre todo. Que los jueces de paz ejerzan la mayor vigilancia sobre todos los que deben ser sus auxiliares, para que la institución correspondiente a los altos fines de la ley que le dió ser. No pierdan tampoco de vista los de las capitales de partido que están llamados á suplir en determinados casos á los jueces de primera instancia, circunstancia bastante por sí sola para marcar las que deben reunir aquellos funcionarios.

Los jueces de partido lo son de alzada en los juicios de que conocen los de paz y en los de faltas en que entienden aun en primera instancia los alcaldes y sus tenientes. Para apreciar la importancia de la jurisdicción que ejercen, basta considerar que las cuestiones más árduas de derecho civil, que vienen á obtener solución en último término en el primer tribunal de la nación, se plantean y se resuelven antes en la primera instancia; y es tanto mayor la trascendencia de su misión en las causas criminales, cuanto que su éxito depende generalmente de la atinada instrucción del sumario.

De los jueces de partido, como de los de paz, por su mayor contacto y digno comportamiento con los habitantes de los pueblos, depende en gran parte que sea mirada por todos con el debido respeto la institución judicial.

Tienen los jueces el deber de intervenir personalmente en los actos procesales que conducen al esclarecimiento de los hechos, principalmente cuando este depende del testimonio de otros hombres, y el de examinar por sí mismos los procesos para sustanciarlos y decidirlos en justicia. La presencia ó intervención del juez allí donde la ley la prescribe es de todo punto indispensable: no hay causa ó pretexto de que esa obligación pueda eximir; y nada podría justificar el que apareciera interviniendo personalmente el juez en la práctica de una diligencia á la cual no hubiera concurrido. Yo no podré encarecer bastante á los jueces el cumplimiento de sus deberes en esta parte. Quien de él prescinde no puede considerarse con autoridad para exigir de los que son sus

inferiores y auxiliares el exacto cumplimiento de los suyos.

Las reales Audiencias, que ejercen la autoridad judicial en toda su plenitud en grandes demarcaciones, tienen el deber de velar para que en estas se administre bien la justicia. Como tribunales de segunda y última instancia, ponen término a las cuestiones de todo género de que hayan conocido en la primera los jueces de partido, sin perjuicio de los recursos extraordinarios de casación en los casos y con arreglo a las leyes que los autorizan.

Aparte de las facultades que competen a las Salas de justicia, la vigilancia por la buena administración de justicia y la inspección sobre los jueces se halla especialmente sometida a las Salas de gobierno.

Las reales Audiencias llenan cumplidamente la misión que les está confiada, como era de esperar, atendiendo a las circunstancias de sus dignos miembros.

Obtienen entre estos el primero y más distinguido lugar los regentes que las presiden. Es el suyo el puesto de honor y de confianza, al cual debe llegarse después de haber acreditado en largos años de relevantes servicios la posesión de dotes especiales para la presidencia de corporaciones altamente respetables por su autoridad y por las circunstancias de sus individuos. Los primeros entre sus iguales, deben dar a todos ejemplo y servir de modelo en el cumplimiento de sus deberes.

Accesibles para cuantos recurran a su autoridad, solícitos en atender las quejas y reclamaciones, extendiendo su vista más allá de los objetos que los rodean, para conocer las necesidades de la justicia en todas partes, con el constante y firme propósito de procurar su remedio, es como desempeñan el importante y difícil cargo que les está encomendado.

En ellos, como en todos los magistrados, se observa y es tradicional la puntualidad, la regularidad en el servicio, la exactitud en el desempeño de sus respectivas funciones y el comportamiento decoroso, digno y propio de los que deben aparecer intachables en su conducta pública y privada.

Reconociéndolo así de buen grado, y con verdadera satisfacción, no puedo dejar de recomendar a los dignos magistrados que componen nuestros tribunales, que continúen siendo lo que han sido hasta ahora: que ejerciendo la vigilancia más esquisita en obsequio a la justicia, no consientan en otros lo que no se permiten a sí mismos; y que procuren extirpar de raíz los vicios o defectos que puedan empañar el brillo de la institución que ejerce más inmediatamente un benéfico y protector influjo entre los hombres.

Debemos, señores, estar siempre muy al cuidado de nosotros mismos; y cuando tenemos la responsabilidad del comportamiento de otros y el deber de mantener a grande altura el nombre de una institución tan importante, nunca será sobrada la vigilancia de cada cual en su respectiva esfera. La ejerce, bien lo sabeis, este Supremo Tribunal, y seguirá ejerciéndola con tesón; pero la eficacia de sus tareas en esta parte depende de las que a su vez empleen las reales Audiencias y los jueces.

No serían las de unos y otros suficientes sin la intervención del ministerio fiscal, el primero y más poderoso de los auxiliares de la administración de justicia. Su actual organización responde a las atenciones del importante servicio que está llamado a prestar. Promoviendo, gestionando y defendiendo en los tribunales la causa de la ley, los intereses generales del país; sosteniendo en todos los grados de la escala judicial unos mismos principios; arreglando su conducta a un mismo modelo, é inspirándose en las instrucciones del alto centro que le da unidad, el ministerio fiscal llena cumplidamente su misión y proporciona de este modo justas satisfacciones al que es su digno jefe.

Habida consideración al gran aumento de trabajo que produce la superior inspección, tal como se ejerce de algunos años acá, a las nuevas funciones cometidas a los regentes de las reales Audiencias para el planteamiento y ejecución de leyes relacionadas con la administración de justicia, las secretarías de gobierno de los tribunales no podían continuar, como antiguamente, agregadas a otros cargos que requieren por sí solos la constante atención y laboriosidad de distintos funcionarios. Para desempeñar hoy las secretarías han debido buscarse, y se han buscado, letrados distinguidos, probos y celosos por el buen servicio, y merecedores de las categorías y consideraciones que a esos cargos se han declarado anejos. Los resultados han venido a poner de manifiesto la conveniencia de la reforma introducida en esta parte, y si ateniéndome a ellos es como puedo yo apreciar el buen servicio que prestan los secretarios de gobierno de las reales Audiencias, en cuanto a los que como secretario y vicesecretario ejercen estas funciones en el Supremo Tribunal, tengo en la experiencia diaria de su comportamiento una prueba más directa é irrecusable de las relevantes dotes de inteligencia, celo y probidad que les distinguen.

Análoga declaración debo a los relatores y escribanos de cámara. De acreditada aptitud para sus respectivos cargos, de muchos y buenos servicios, y exactos en el cumplimiento de sus deberes, dignos son todos de los puestos que ocupan en el primer tribunal del reino, y de la estimación y aprecio que este les dispensa.

No puedo hacer por conocimiento propio igual manifestación respecto de los funcionarios de la misma clase que sirven en las reales Audiencias. Debo suponer, sin embargo, que todos corresponden a la confianza y estimación de sus superiores. El honor, la probidad y el celo por el buen servicio se han reconocido siempre en cuantos los prestan cerca de los tribunales, y de ese modo decoroso y digno se conlucen sin duda en el día los relatores y escribanos de cámara y los demás funcionarios de las reales Audiencias.

Representada aquí dignamente por la Junta de gobierno del primero de los colegios del reino, me complazco en hacer mención honrosa de la noble profesión de la abogacía. Ella nos ha abierto a todos la puerta para llegar a ocupar puestos importantes en la magistratura, como ha facilitado la entrada en otras carreras del Estado a hombres en alto grado eminentes. Distinguido lugar ocupan los que ejercen esa noble profesión en los juzgados y

en los tribunales, entre los auxiliares de la administración de justicia.

Dirigiendo y sosteniendo con celo y pericia las pretensiones de los litigantes, es como los buenos abogados hacen su causa, como se constituyen en verdaderos patronos: exponiendo, razonando ante los jueces las pretensiones de sus clientes, siempre con la verdad por compañera, con la ciencia por guía, con la justicia por norte, es como contribuyen con su importante cooperación a la recta administración de justicia.

Auxiliares son también de ella los procuradores de los tribunales y juzgados, cuya digna representación tiene en este lugar la Junta de gobierno de los de la corte. Al recibir la investidura de sus cargos contraen estrechas obligaciones con los que hayan de confiarles sus poderes, y a su vez con la administración de justicia. Bajo el primer concepto, colocándose en el lugar de sus poderdantes, nada deben omitir, dentro de los procedimientos, de lo que pueda conducir al triunfo de su causa; y bajo el segundo, incumbenles facilitar y garantizar la eficacia de las providencias y decisiones judiciales.

La fidelidad, la probidad, la diligencia y la buena fe deben ser siempre las cualidades que distinguen a los que ejercen estos antiguos oficios, y debe sernos grato ver servidos como corresponde los de los tribunales de la capital del reino.

Señores, la ligera reseña que acabo de hacer de las facultades y atribuciones que respectivamente corresponden a los diferentes grados de la institución judicial y las observaciones, brevísimas también, sobre los procedimientos vigentes, vienen a demostrar que en la organización provisional que hoy tiene nuestro régimen judicial existen elementos bastantes para la buena administración de justicia. En este solemne acto nos presentamos dando cuenta en grande escala, que es lo posible, de nuestras tareas, y por ella se acredita que hay expedición en el despacho de los negocios judiciales y laboriosidad de parte de los juzgados y tribunales del reino. Entrando en el examen de sus trabajos, de la manera que era dable, hemos podido persuadirnos de que se observan la leyes del procedimiento en el curso y sustanciación de los procesos y que la justicia prevalece en los fallos.

La institución judicial, en suma, ha llenado su misión administrando justicia tan pronta, regular y cumplidamente como podía hacerlo dentro de sus medios, sin duda no del todo imperfectos, por más que con razón se haya reconocido que pueden mejorarse a favor de las reformas que estamos esperando.

Los tribunales en todo caso deben hallarse siempre dispuestos a responder de sus actos y a mostrarse dignos de la altísima misión que la sociedad les ha confiado.

Señores: al principiar hoy el año judicial que concluirá el 15 de Julio de 1869, recordemos, para su constante observancia, el juramento que tenemos prestado de ser fieles a la reina doña Isabel II, de guardar y hacer guardar la Constitución de la monarquía española y de habernos bien y fielmente en el desempeño de nuestros cargos respectivos; y así Dios nos ayude.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE SETIEMBRE DE 1868.

OBSERVACIONES SOBRE EL CORAZÓN HUMANO.

Los naturalistas han clasificado al hombre, entre los demás animales, atendiendo al número de sus dientes, a los dedos de la mano y caracteres análogos; y a los hombres entre sí, mirando al color de la piel, a lo encrespado ó liso de los cabellos, a lo saliente de los pómulos, etc. Los filósofos los han dividido en clases, por la diferente energía de las facultades animicas, que algunos, más naturalistas que filósofos, han pretendido medir, como se mide la estatura, por la parte exterior del cráneo.

Pocos se han fijado en el corazón; y sin embargo, el corazón, tomándolo con el lenguaje común, como órgano de la sensibilidad y foco de los humanos afectos, se presta a importantes observaciones.

Hay hombres que nunca, ó rara vez, faltan a sus deberes; su palabra vale tanto como una escritura pública, según la comparación vulgar; son respetuosos con los superiores, a quienes se dirigen con todas las formulas de obsequio sancionadas por la urbanidad; pagan a los inferiores con exactitud y a tiempo los servicios prestados; tratan a los iguales sin dolo ni engaño: el mundo los llama probos, pero añade que «no tienen corazón.» Y es que si cumplen siempre con el deber moral y la obligación política, no traspasan nunca sus límites; fuera de estos límites sería inútil pedirles nada, pues ni se conmueven con las miserias ajenas, ni participan sino ligeramente de las alegrías de los demás; no se entusiasman nunca, ni tienen ninguno de esos arranques generosos que el lenguaje vulgar atribuye al corazón.

Hay otros, por el contrario, que apenas se acuerdan del deber para circunscribirse a él; aman con afecto ardiente, y nada niegan al objeto amado; lloran en viendo asomar lágrimas; se regocijan con el gozo de los demás; parten el último bocado de pan con el primer mendigo que se lo pide, y se echan al mar para salvar a un desconocido que se ahoga. El mundo les llama generosos, diciendo de ellos que «tienen gran corazón.»

Y en efecto, es necesario buscar otro foco de calor, otro móvil que la razón y la voluntad dirigida por ella para explicar los actos más grandiosos y heroicos.

La razón muestra el bien, real ó aparente; la voluntad se dirige a abrazarlo, pero sin salir de la senda que la razón alumbra, mientras el corazón se precipita con el ardor del entusiasmo.

La razón calcula, examina de antemano el provecho ó el daño probables de la acción, discute

consigno misma los grados de la obligación; y la voluntad, guiándose por estos datos, no quiere quebrantar la ley, pero tampoco pasar los límites por el deber impuestos: el corazón salva estos límites, sale de la senda y arrastra la voluntad más allá de sus propósitos, cegando, si es preciso, momentáneamente la inteligencia, como quien dice, apagando la luz que alumbra la voluntad para que esta no vea los peligros.

Estos esfuerzos del corazón suelen ser juzgados de muy distinta manera, según el éxito que obtienen: si salen bien, el público les aplaude y les reparte los premios destinados a recompensar acciones heroicas; si salen mal, les llama arrebatos, excentricidades, locuras y quizás abandona al público sarcasmo al que fué víctima de su generosidad inconsiderada.

A veces esos arranques generosos son solamente como ráfagas pasajeras, como una chispa eléctrica que alumbra un instante con luz maravillosa y nos deja luego en oscuridad más sensible: pasado el peligro ó motivo extraordinario que llevó el ánimo exaltado a un acto heroico de que ni él acaso se consideraba capaz, la fría razón recobra su dominio, y la voluntad, recogiendo en sí misma, vuelve al estado ordinario, tal vez arrepentida de haberse expuesto a inminente riesgo ó demasiado grave compromiso.

Pero hay corazones más delicados, más constantes en sus afectos, y tan poderosos, que al parecer dominan enteramente a todas las facultades del hombre y absorben toda su actividad.

Cuando el amor volcánico que arde en estos corazones equivoca el objeto, ó no toma la senda que dirige al bien, forma héroes de novela, caracteres que asombran por el esfuerzo con que vencen todos los obstáculos, pero que dan lástima a quien considera cuán vanamente gastan su energía; pero cuando guiado hacia mejor destino, busca el único objeto digno de tan grande afecto, produce entonces Teresas de Jesús, Franciscos Javier ó Vicentes de Paul.

A semejantes corazones rara vez el mundo les comprende ni anima. La generalidad de los hombres que admira los actos aislados de virtud heroica, apenas sabe creer en ellos cuando se hacen continuados y los ve constituir la vida ordinaria de algunos individuos. En este caso, ó por envidia ó por temor de que se les comprometa a hacer más bien de lo que entra en sus propósitos, se alejan poco a poco del héroe, interpretan su humildad por refinada soberbia, su desprendimiento por secreta ambición y toda su virtud por hipocresía; obligándole al fin a huir de la sociedad y a vivir solo con los miserables que reciben sus favores, ó con los pocos que participan de esos generosos sentimientos, si por ventura tiene la felicidad de encontrarlos.

Cuando las almas de tan elevado temple han recibido muchos desengaños; cuando llegan a persuadirse de que sus deseos del bien no pueden ser realizados en la tierra; cuando ven que la voz de su generosidad no halla ningún eco en los corazones que les rodean, ó que tal vez es contestada con una carajada de desprecio; cuando miran al egoísmo reinante en tantos espíritus.... caen en el abatimiento de la desesperación, y quizás por medio de un crimen intentan librarse de la vista de tantos otros crimenes, ó se retiran a vivir solos con Dios y su conciencia, buscando en la contemplación de la caridad y armonía celestiales la satisfacción de sus aspiraciones, irrealizables en la tierra.

Otras veces, por el contrario, se proponen luchar a brazo partido con el egoísmo, con la avaricia, con la ambición: buscan por todas partes quien les ayude en su obra, y son, según la dirección que toman, ó revolucionarios trastornadores que empuñan los males sociales en vez de remediarlos, ó Franciscos de Asís y de Paula, que hacen penetrar la voz de la virtud suave y poderosa, lo mismo en la cabana de los miserables que en el palacio de los reyes más temibles.

Hay otros corazones que parecen nacidos para las virtudes pacíficas y silenciosas, no menos difíciles y meritorias que aquellas que no pueden practicarse sin llamar la pública atención: almas a quienes disgusta y mortifica hasta la sombra del dañoso vicio, a quienes todo desorden moral trastorna más que a otros los desórdenes de la naturaleza física. Estas almas no pueden vivir en un mundo que llama fanatismo a su piedad y escrúpulos impertinentes la delicadeza de su inmaculada y tímida conciencia. Si se obliga a estas almas a estar en medio de una sociedad que no participa de sus sentimientos ni los aprecia; si se las obliga a presenciar y a aplaudir los deslices que el mundo aplaude; si se les obliga a pasar la vida en la mortal zozobra de quien atraviesa un país lleno de miserias corrompidas, se las ve languidecer poco a poco, y pronto doblegarse y caer, antes de tiempo, abatidas por el viento de la inmoralidad reinante, como inclina su tallo, pierde su brillo y muere la delicada flor arrancada de su natural cuna.

Esas almas necesitan otro aire, otra atmósfera que la común en que vivimos; necesitan compañeras con quienes puedan tratar libremente de la virtud que aman; de otras almas que las animen con su palabra y ejemplo; necesitan un lugar a donde no llegue el soplo ni la voz del vicio; en donde el aire, los árboles, las piedras y cuanto puede causar impresión sea recuerdo y estímulo de la virtud y todo ayude a practicarla; quitéis a semejantes seres, honra del linaje humano, lo único que piden renunciando a todo lo demás del mundo en favor de sus hermanos, es tan cruel como quitar la leche al niño, el pan al pobre, el sol y el aire a todos.

Y es aun de advertir que esas almas, generalmente inútiles y perjudiciales cuando mal de su grado se las hace participar de los gozos comunes, son en gran manera útiles a la sociedad si se las deja seguir los instintos de su corazón, que les elevan a practicar la virtud de un grado más perfecto. La verdadera virtud es siempre provechosa a todos, aunque no fuese sino por el aroma saludable que alrededor esparce, influyendo con poderoso atractivo sobre cuantos tienen la dicha de vivir dentro de la esfera de su acción.

Almas hay también que conociendo por experiencia propia ó ajena los engaños del amor propio y los peligros de la soberbia, temen de sí mismas, no se fían de su propia dirección y buscan con ansia un guía superior que sin preocupación y libre de las asechanzas que el egoísmo suele preparar para torcer el mejor deseo, las lleve derechamente a la consecución del bien.

Las personas que se dejan dirigir sin conocerlo abundan mucho en el mundo; las que voluntariamente se entregan a la dirección de otra, renunciando a lo que es más propio del hombre, el uso de la libertad, son en contado número, pero las hay. Su humildad encierra sin duda una grandeza de alma heroica, porque piden por sí mismos lo que a tantos se da con adulación y engaño; negarles lo que solicitan para ser útiles, sería no sólo cruel é injusto, sino gravemente perjudicial, porque muchas de esas personas, abandonadas a sí mismas, se acobardarían espantándose de su propio poder; al paso que bien dirigidas son capaces de grande esfuerzo, y de llevar a cabo obras de trascendental utilidad. Son como el hilo, que en pequeñas hebras se rompe al menor peso, y amanzado se convierte en una cuerda que sostiene enormes resistencias.

¡Misterios del corazón humano! ¿Quién es capaz de reducir a número las variedades que ofrece, ni de sujetar a cálculo la inmensidad de sus aspiraciones?

Quien no haya tratado con personas de las clases que acabamos de indicar, difícilmente comprenderá la verdad de estas observaciones; pero no por esto perderán nada de su exactitud. Las almas a quienes nos hemos referido han existido en todo tiempo y en todos los países, y representado un gran papel en la historia, ora con el nombre de filósofos, ora con el de ascetas, solitarios, frailes, derwiches, etc.

Y personas que así han tenido representación é influencia, son ciertamente dignas de consideración.

La Gaceta, en su parte no oficial, publica las siguientes noticias acerca de la insurrección:

MADRID 22 DE SETIEMBRE.

Según los partes recibidos ayer por el Gobierno, el capitán general marqués de Novaliches marchaba desde el Viso sobre Andalucía, operándose la reconcentración de las tropas que se han puesto a sus órdenes, y que constan ya de ocho batallones, dos regimientos de caballería y cuatro baterías de artillería.

El capitán general conde de Castejo ha llegado ayer temprano a Zaragoza, y por la tarde pasaba revista a las tropas de la guarnición y dirigía una sentida alocución a los jefes y oficiales, produciendo al concluir un espontáneo y viva real pronunciado por todos con el mayor entusiasmo.

En Santander se ha verificado un movimiento insurreccional, sofocado en las primeras horas por una corta fuerza de Guardia civil y carabineros a las órdenes del comandante militar, sostenido luego con la noticia de la sublevación de la escasa guarnición de Santona. Después de algún tiempo las autoridades y la fuerza armada han abandonado la ciudad, que ha quedado pronunciada. Marchan ya fuerzas de Valladolid y Burgos sobre aquella capital.

En Alicante, iniciada la sublevación por gentes llegadas de fuera, ha sido reprimida energicamente por el brigadier gobernador al frente de un destacamento de tropas y algunos guardias civiles y carabineros de la provincia, habiéndose entregado a última hora 40 hombres que se habían hecho fuertes en el teatro.

La interrupción de los trenes por los sublevados de Andalucía ha impedido se tengan noticias del regimiento de Bailén, que se hallaba en las Cabezas y que tomó la dirección de la sierra: teniéndose noticias satisfactorias de las demás provincias, que disfrutan de completa tranquilidad.

Escriben de Viena a la Correspondencia del Nordeste, diciendo que el discurso pronunciado en Kiel por el rey de Prusia produjo un verdadero pánico en la Bolsa, donde se considera agresivo el lenguaje de Federico Guillermo. El mismo sentimiento reina en toda la ciudad, creyéndose que la frase «una guerra impuesta» se dirige a Francia, bajo la forma de alusión a Austria en la guerra de 1866. Se califica el discurso de altanero é imprudente, y se teme que provoque de parte de Francia alguna réplica que empeore la situación. Por otra parte, en Viena se mira muy mal que se esté repitiendo siempre que Austria fué la que obligó a Prusia a hacer la guerra, siendo, por el contrario, Prusia la que la provocó, y se dice que el discurso de Kiel no contribuía ciertamente a mejorar las relaciones entre Viena y Berlín, que no son muy amistosas ahora.

Una serie de hechos recientes ha contribuido a empeorar estas relaciones: las revelaciones de la nota Usedom; los halagos de los prusianos a los checos; las amenazas de una alianza prusorusa; las maniobras de los agentes prusianos en la misma clase obrera de Viena, procurando

susitar la cuestión social; las minas que se preparan en Rumania por los agentes prusianos, para hacerlas entallar en caso necesario contra la Transilvania, todo ha producido en Austria un gran cambio de sentimiento respecto a Prusia.

Se ve claramente que en Berlín se atienen siempre a la política de la nota Usedom, a la política de «una guerra a fondo» y que se practicará sin escrúpulos en un momento dado. En los mismos círculos que eran poco há favorables a Prusia han cambiado las disposiciones completamente; y los periódicos que se manifestaban afectos a Prusia hoy la hostilizan sin reparo.

Tales la fuerza de la opinión pública contra Prusia, que la actitud del mismo gabinete austriaco es cada vez más decisiva contra Berlín; asegurándose en Viena, que aunque el ministerio desea la paz, Austria seguirá la política de guerra en caso que la obliguen a ello los acontecimientos.

Casi todos los periódicos austriacos juzgan el discurso del rey de Prusia como poco pacífico, y algunos le atacan con gran vehemencia, considerándole como un reto a que Francia no tardará en contestar.

Dícese en París que el viaje del general MacMahon a la provincia de Constantina tiene por objeto, además de la inspección de la colonia, conocer qué fuerzas son indispensables para el mantenimiento del orden y cuáles podrán enviarse a Francia en caso de guerra. Se anuncia además que dos regimientos de tiradores indígenas están ya dispuestos para una campaña.

La diplomacia rusa, dice la Liberté, acaba de pedir a Constantinopla la copropiedad de las llaves de la capilla del Santo Sepulcro, confiadas hace siglos al cuidado particular del cónsul francés en Jerusalem. Se cree que esta nueva exigencia de Rusia tiene por objeto debilitar la influencia francesa en Oriente; porque en un país en que se da tanta importancia a la forma, un consentimiento eventual de Francia significaría la abdicación del papel preponderante que hasta ahora ha tenido en Oriente.

Se asegura que el Sr. Bourée ha dirigido al ministerio de Negocios extranjeros una Memoria en que aconseja vivamente al gobierno francés que no ceda a las exigencias del gabinete de San Petersburgo. La Liberté dice que ignora completamente la acogida que hará el Sr. Moustier a esta comunicación.

Ayer insertamos integra la carta pastoral que el venerable señor Obispo de Palencia dirige a sus diócesanos con motivo de la miseria en que se ven sumidos, a consecuencia de la mala cosecha de cereales.

Hemos tenido la honra de ser discípulos de tan insigne maestro, y no sabemos si al leer con tanta emoción este documento nos habremos dejado llevar del grande amor que profesamos a una de las personas a quien somos deudores de lo poco que en ciencias eclesiásticas hemos aprendido; pero se nos figura que la Pastoral del ilustrísimo Sr. D. Juan Lozano es uno de aquellos escritos que llegan al corazón, lo conmueven y lo rinden.

Todo el documento pastoral puede cifrarse en dos palabras que son la suma y compendio de la predicación cristiana: paciencia y caridad. Paciencia al pobre para sufrir los trabajos que Dios le envía, y caridad al rico para aliviar la miseria con que se ven afligidos sus hermanos. Con estas dos virtudes, las mismas calamidades públicas se convierten en bienes y hasta en motivos de alegría y consuelo. Inefable es en efecto la dulzura interior que siente el corazón cuando alivia las necesidades del prójimo, no hay placer en el mundo que a este exceda; pero no menos es del necesitado que bendice la mano que le hiere y lo castiga. Con pobres resignados y ricos caritativos no hay infortunios verdaderos, ni mucho menos temibles en la sociedad.

Porque la caridad no consiste solo en dar, sino en dar con cariño, sin humillar al que recibe, como un padre da a sus hijos, como un hermano a otro hermano; ni la paciencia es lo que se llama aguantar, sino la resignación, la conformidad con la voluntad de Dios y la persuasión de que Dios lo dispone todo para nuestro bien.

Para persuadir al pobre a la paciencia, no hay mejor medio que tener con él verdadera caridad.

Empapados en este espíritu, que es el espíritu cristiano, las sencillas y elocuentes palabras del venerable señor Obispo de Palencia tienen una unión admirable y son como un bálsamo consolador para los corazones de los desgraciados habitantes de Castilla. Quiera Dios que la voz de nuestros Prelados aumente la caridad y mueva mas y más a los pudientes al alivio de tanta miseria. Quiera Dios que al eco de las pastorales del eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago, del señor Obispo de Palencia y de otros no menos celosos y elocuentes diócesanos, reúnan sus esfuerzos personas generosas, y que logre la caridad lo que no ha podido conseguir el aliciente del lucro en los hasta ahora malogrados proyectos de empréstito de las diputaciones provinciales.

Dice La France hablando de los sucesos de España, que a consecuencia de las noticias que la reina Isabel tuvo al llegar a San Sebastian, no se ha verificado la doble entrevista proyectada entre el emperador y la reina.

Leemos en La Nación:

«El 3 por 100 consolidado que el día 18 estaba a 33 60, cerró ayer en la Bolsa a 30-50 al contado, habiéndose hecho una operación hasta 30-40.»

Las siguientes líneas son de *La Nueva Iberia*: «*La Epoca* se ha convertido en órgano oficial de D. José de la Concha. Esto es muy natural, atendido el carácter especialísimo del diario de la tarde, y a que el marqués de la Habana es hoy presidente del Consejo de ministros.»

Dice *La Nación*: «Ayer se aseguraba, con referencia a viajeros llegados de Francia, que había estallado la guerra con Prusia.»

Los periódicos franceses que recibimos hoy son posteriores a la llegada de los viajeros a que se refiere *La Nación*, y no confirman tan grave noticia.

El Universal publica la bellísima Pastoral del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, en favor de las provincias castellanas, y al frente de ella la siguiente carta del Sr. D. Fermín Caballero, escrita el 19 del actual desde Barajas de Melo:

«Sr. D. Eduardo Asquerino. Muy señor mío: *El Universal* fué el primer periódico que publicó mis artículos de *La Seda y Perla*, relativos a la crisis alimenticia por que Castilla pasa. También dió publicidad al folleto de doña Concepción Arenal *Voz que clama en el desierto*, donde con tanta unción, filosofía, caridad y galanura se excitaba a socorrer las desgracias. Procedo, pues, y así se lo ruego, que inserte Vd. en su periódico la excelente Pastoral del Arzobispo de Santiago, inserta en el *Boletín eclesiástico* de aquella diócesis de 8 del corriente.

Porque no podrá Vd. menos de reconocer conmigo en este escrito circunstancias notabilísimas siempre, y más todavía en los tiempos que corren. El metropolitano de Galicia tiene la fortuna de ser el primer Prelado que alza su voz en la presente calamidad pública; ¡ojala que los demás diócesanos le sigan! La pastoral está escrita digna y convenientemente, sin salir del Evangelio, sin exageración de ningún género, sin otras pretensiones que el aliviar el espíritu de la caridad en todos sus fieles, en todos los españoles, en todos los cristianos. No hay circunstancia esencial que no indique, resorte que deje de mover para llegar a su santo fin.

Cada parroquia del arzobispado será un punto de la suscripción abierta por el ilustre Cardenal, que en breves líneas prescribe el celo, la constancia y la pureza con que han de manejarse los donativos hasta llegar al centro de la metrópoli, cuya junta presidirá el mismo. Demasiado sé, que para la gran penuria que nos aflige, esto no es suficiente; pero si cada autoridad y cada individuo de posición hiciera cuanto puede como el Arzobispo de Santiago, mucho se amorraría el mal. Reciba su eminencia el insignificante parabien que un desconocido le envía desde un rincón de provincia, y no me lo agradezca, que yo no veo en su persona sino al digno sucesor de los Apóstoles, al genuino intérprete de la doctrina de Cristo. Soy de Vd. afectísimo amigo Q. B. S. M.»

Acercas de los acontecimientos ocurridos en España, escribe *La Epoca*:

«Los sucesos de que acabamos de dar cuenta no nos sorprenden. Hace mucho tiempo que los habíamos previsto y anunciado, y en la esfera de nuestra limitada acción hecho cuanto estaba en nuestra mano para evitarlos.

Tocamos hoy, a fuer de amantes del bien de nuestros conciudadanos, aconsejamos la moderación y la prudencia para evitar desgracias personales. En opinión de las personas que tienen motivos para estar bien enteradas, el orden público no corre peligro de ser alterado en la capital. Pero de todos modos, el respeto a las disposiciones de las autoridades no es menos necesario, porque no tienen aquellas solamente por objeto mantener el orden público, sino también el de garantizar las personas y los intereses de los ciudadanos en momentos críticos, en los que los sucesos no son fáciles de prever. El respeto y la obediencia a las disposiciones de la autoridad constituida son hoy más necesarios que nunca para la gran masa de los ciudadanos, y cumplimos un deber excitándoles a mantenerse en ellos.»

Leemos en *El Imparcial*:

«No es un misterio para nadie que al llegar a las aguas de Cádiz en el vapor *Buenavista* los generales duques de la Torre, Prim, Dulce, Serrano Bedoya y Caballero de Rojas, los buques surtos en la bahía de Cádiz, al mando del brigadier de la escuadra D. Juan Topete, enarbolaron no sabemos qué bandera contra la que existía, apoderándose poco después de la plaza de Cádiz, cuya guarnición parece que resistió hasta los límites racionales.»

El alzamiento cundió el 19 a Jerez de la Frontera, Morón, Utrera y todos los pueblos importantes de las provincias de Cádiz y Sevilla, adhiriéndose a él, según se desprende de la relación que publicó ayer la *Gaceta*, esta última capital, con las fuerzas que la guarnecían. Por último, *La Correspondencia* y *La Epoca* han anunciado ya que el alzamiento se ha extendido hasta Córdoba y su provincia, pero sobre estas noticias limitaremos a indicar en la sección de noticias de interior aquellas que publique el periódico oficial o los diarios afechos al nuevo ministerio, pues observando este cierta reserva, que no censuramos, nos es imposible dar cuenta de las versiones que llegan a los círculos políticos de esta corte.»

Dice *El Imparcial*:

«Es indudable que el discreto bando publicado ayer por el capitán general D. Manuel de la Concha ha sido interpretado por los dependientes de la autoridad de la manera más cortés que pudiera desearse. En la Carrera de San Jerónimo y Puerta del Sol, donde era grande la agitación de gente, nadie ha podido quejarse del comportamiento de la policía.»

En otra parte escribe el mismo periódico: «Tampoco en Santaña ha habido lucha, y el movimiento se ha verificado sin disparar un tiro.»

El Imparcial da las siguientes noticias:

«Alcoy se ha pronunciado en la mañana de ayer, sin resistencia ni lucha. La Guardia civil y rural ha depuesto las armas.

«Ayer se recibió un despacho de Santander en que se anunciaba que la marina estaba sublevada y que había fuerzas de desembarco a la vista. El comandante de la goleta *Caridad* había saltado en tierra para conferenciar con los oficiales de la guarnición. El gobernador civil de Santander abandonó la ciudad en vista del giro que tomaban las negociaciones.

Un despacho de Santander llegado pocas horas después, anuncia que la ciudad había renunciado a resistirse y que habían desembarcado las tropas verificando el pronunciamiento.

«El *Nuevo*, moderado-ministerial, cesa en su publicación, según se aseguraba anoche.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se anuncian las vacantes de las notarías siguientes: La notaría de Adios, correspondiente al partido judicial de Pamplona.—La de Estella, al de Estella.—La de Lizaso, al de Pamplona.—La de Loquín, al de Estella.—La de Muriain de la Solana, al de Estella.—Y la de Roncal, al de Aoiz.

Hace pocos días armaron un pequeño alboroto varios presos de la cárcel de León, causando algunos desperfectos en las vidrieras de uno de los ventanales, pero sin posteriores consecuencias, y se ha dispuesto que a costa de los insubordinados se recompongan los desperfectos.

Se ha dicho que ha llegado esta mañana el conde de Girgenti a esta capital a ponerse al frente de su regimiento de Húsares de Pavía.

Por lo menos, es cierto que ayer estaba en San Sebastián.

Hemos recibido una carta de Londres en que se nos asegura de positivo que D. Juan Prim estaba el 18 en Londres.

Acercas de los asuntos del día, dice *El Universal*:

«Las gravísimas circunstancias que atravesamos (frase que trascribimos del último bando del marqués del Duero) nos obligan a limitarnos a dar cuenta a nuestros lectores de los hechos más notables ocurridos estos días en algunos importantes puntos de la Península. No creemos que nuestro papel pueda extenderse a más en estos momentos que al de meros cronistas. A él, pues, nos ceñiremos, aplazando para otro día los numerosos comentarios a que bajo todos aspectos se prestan.»

Sobre el mismo asunto escribe *La España* lo siguiente:

«Declarada la península en estado de guerra, nuestros lectores comprenderán la reserva y circunspección a que debemos someter nuestros escritos, mientras llega el momento oportuno de emitir nuestra opinión franca y leal sobre los sucesos que han tenido lugar estos últimos días, y cuya gravedad resalta desde luego a la sola lectura de los decretos que publica la *Gaceta*. Los que conozcan nuestros antecedentes sabrán, sin necesidad de explicaciones, que condenamos enérgicamente la actitud rebelde de los marinos a que se refiere el periódico oficial en el suelto importantísimo que insertamos en el lugar correspondiente, así como la inconcebible sublevación de un jefe militar, colocado por el gobierno anterior en un puesto de confianza.

No es esta la ocasión de escribir serena e imparcialmente la historia de tan trágicos acontecimientos; hay momentos en que es difícil contener la pluma en el límite que imponen las conveniencias y sin dejarse llevar de los impulsos del corazón afligido e indignado. Hombres de partido, acaso nos ciegan nuestra manera de ver en política; monárquicos constitucionales, tal vez nos haga incurrir en equivocaciones el amor a una idea noble y elevada; hombres de orden, quizás nos lleve a un terreno exagerado el respeto, la veneración con que siempre hemos mirado el reposo público, cuya alteración tantos males ocasiona. Por eso nos llamamos hoy, esperando la ocasión propicia para escribir en calma las muchas y graves consideraciones que preocupan nuestro ánimo.

Útil es decir que nos hallamos dispuestos a apoyar al nuevo gobierno, representante hoy de altísimos y sagrados intereses. El digno presidente del Consejo, a cuya lealtad ha sido confiada su custodia, merece que se agrupen en torno suyo todos los buenos españoles, todos cuantos tengan intereses creados a la sombra de un sistema político arraigado en nuestro país, y fuera del cual sólo se concibe la anarquía más desconsoladora, y la confusión y el predominio inconsciente de las masas.»

El Gobernador de la provincia de Cuenca ha dirigido también una circular a los alcaldes para que los individuos de tropa que se hallen en uso de licencia temporal se presenten inmediatamente en las capitánías generales más próximas.

También inserta el *Boletín oficial* de aquella provincia el siguiente documento:

«Habitantes de la provincia:—La asquerosa revolución que, con su empuñada baba, procura manchar cuanto hay de más noble y generoso, ve con reconcentrada saña que todavía se conservan instituciones y cuerpos en que no ha podido verter su hediondo veneno. ¿Dónde una gloria igual a la de la marina que venció en Lepanto y sucumbió en Trafalgar? ¿Dónde un pabellón más puro que el que enarbolaron las carabelas de Colón? ¡Ah! ¿Qué grande debe ser la alegría de Satán al ver manchar la bandera que le arrebató un mundo para entregársela al Dios que murió por el hombre!

Unos cuantos marineros, la pluma se resiste a trazarlo como el entendimiento se ha resistido a creerlo; unos cuantos marineros surtos en la bahía de Cádiz se han sublevado. El castigo seguirá de cerca a la falta, y será terrible, que atroz es el delito de rebelión y tremenda la responsabilidad del que mancha y enloda lo immaculado y puro; el castigo será pronto y terrible: la tranquilidad reina en todas las demás provincias del reino; pero el Gobierno de S. M., deseoso de prevenir para no tener que castigar, ha tenido a bien declarar en estado de guerra todas las provincias.

Al participarlo, leales y sensatos habitantes de la provincia de Cuenca, y resignar el mando en la dignísima autoridad militar, cuantos que de mostrarse una vez más vuestra fidelidad a la más bondadosa de las reinas, a Isabel II, madre caritativa de sus pueblos; vuestro amor a las instituciones que nos rigen y vuestro convencimiento de que sin la paz y la tranquilidad no es posible prosperar las naciones.

Vuestro gobernador, secundando las disposiciones del Gobierno de S. M., y del enérgico y celoso gobernador militar de la provincia, os promete que hará cuanto pueda por conservarlas, y las conservará.

Cuenca, 19 de Setiembre de 1868.—El gobernador, marqués de Liedena.

El Imparcial hace notar que este gobernador es uno de los que han sido declarados cesantes.

Se están ya preparando en Roma por las comisiones designadas al efecto las proposiciones que deben ser sometidas al Concilio ecuménico convocado para el 8 de Diciembre de 1869. Entre las que se hallan incluidas ya en lista, figura una que se refiere al arreglo de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, en vista de la casi universal transformación de los Gobiernos absolutos en Gobiernos constitucionales.»

Hé aquí las principales noticias políticas que publican algunos periódicos:

—Asegúrase que no ha habido en Cádiz ni Sevilla derramamiento de sangre, y que los sublevados de esta última ciudad han dado un salvo-conduto al capitán general de la misma señor Vasallo, a quien se espera en Madrid.

—Los señores marqués de Orovisio, Catalina, Rubi y Coronado han salido para el extranjero.

—El Sr. Esteban, coronel de Estado mayor y gobernador que ha sido de provincia recientemente, ha sido agregado al cuerpo de ejército de Andalucía que manda el marqués de Novaliches. También va como oficial de E. M. el señor D. Jacobo Febrer. La artillería va mandada por el brigadier Camus.

—El ministro de la Guerra, a instancias del

capitán general del distrito de Castilla la Vieja, ha destinado a sus inmediatas órdenes al brigadier Luestral.

—El gobernador civil de Madrid Sr. Berriz sigue desempeñando su cargo, habiendo manifestado al gobierno que permanecerá en su puesto mientras que se crean útiles sus servicios para la conservación del orden público.

—Hemos recibido cartas de Zaragoza, fecha del 20, en que se nos dice que si bien había especulación e inquietud, el orden no se había alterado un momento. En la guarnición había producido buen efecto el nombramiento del conde de Cheste para general en jefe de los ejércitos de Aragón y Cataluña.

—El general Calonge ha salido para Galicia, cuyo mando en jefe, así como el de Castilla la Vieja y provincias Vascongadas, le ha sido conferido.

—El batallón de cazadores de Madrid, que había salido para Andalucía, se ha incorporado en la marcha al marqués de Novaliches, que ha ido a tomar el mando de aquel distrito.

—En el Ferrol, la tranquilidad que por algunos momentos se creyó alterada, había sido restablecida y se consideraba ya asegurada.

—No es cierto que en Valencia haya habido novedad alguna. Ayer tarde recibieron despachos que así lo aseguran.

—Se ha dicho que parte de las fuerzas que estaban en Sevilla se han negado a adherirse al movimiento. En los círculos ministeriales se da como prueba de que no debe haber entera unanimidad en aquella población, el hecho de que las autoridades de los sublevados no consientan el pase al interior de cartas ni de pasajeros.

—En los círculos oficiales se ha dicho haberse recibido despachos anunciando que en Alicante se trató de alterar el orden; pero que la escasa fuerza de carabineros allí existente sofocó el movimiento.

Otro tanto ha sucedido en Santander, donde la agitación duró breve rato; no así en Santaña, cuya pequeña guarnición se ha adherido al movimiento.

—Ayer recibió el presidente del Consejo a varias personas distinguidas, muchas de ellas del cuerpo diplomático, al Nuncio de Su Santidad, ministro de Bélgica, embajador de Francia, al marqués de Miraflores, a los directores de las armas y varios generales.

—Los periódicos de Sevilla correspondientes al sábado insertan los bandos relativos a la publicación del estado de sitio, y se da la noticia de haber salido para Cádiz en trenes especiales los dos batallones del regimiento infantería de Bailén.

—El general Mayalde, ministro que era de la Guerra, ha quedado por ahora de cuartel. Parece que está enfermo.

—Ha regresado a Madrid, encargándose hoy de su puesto, el jefe de estado mayor secretario del gobierno militar Sr. Jonés.

—Por los capitanes generales de los respectivos distritos han sido llamados a sus banderas todos los soldados que estaban en sus casas.

—Ayer tuvo una conferencia el presidente del Consejo de ministros con el marqués de Miraflores.

—Se ha observado que no ha llegado a Madrid pasajero alguno procedente de los puntos sublevados de Andalucía; se atribuye a que la sublevación tiene interceptados los ferro-carriles.

—Los sublevados de Andalucía dominan hasta Córdoba.

—Ayer no se recibieron noticias ni cartas de Málaga.

—En la estación del Mediterráneo se embarcaron con destino a la división que manda el marqués de Novaliches 16 cañones de acero del nuevo sistema.

—En Santaña se ha sublevado el batallón que guarnecía la fortaleza, apoderándose de la plaza.

—Ayer tarde estuvieron a cumplimentar al señor ministro de la Guerra los oficiales y jefes del cuerpo de Estado mayor.

—En el ministerio de la Guerra se ha establecido una pequeña sección de cada secretaría para despachar los asuntos más urgentes.

—Los ministeriales desmienten categóricamente las noticias que han circulado sobre movimientos en el Ferrol y demás puntos de Galicia, lo mismo que en Valencia.

—El general Turon no ha salido para Cataluña, como se dijo, y permanece en Madrid.

—No se sabe con certeza si los generales de Canarias y D. Juan Prim están o no en Cádiz. De Prim se sabe fijamente que el día 14 estaba en Londres.

Anoche vuelve a decir *La Correspondencia* que hoy llegaba la corte a Madrid. Hasta ahora no tenemos noticias de su llegada.

Parece que, según despachos telegráficos, salió ayer a las seis de la tarde de San Sebastián.

Se ha dispuesto la entrega al ministerio de la Guerra del edificio que ocupaba el colegio de Sordo-mudos y de ciegos en la calle del Turco, donde se establecerá la capitanía general de Castilla la Nueva.

En el *Boletín oficial* de Zaragoza leemos el siguiente bando:

«Aragoneses: Llegado el momento crítico y para mí sensible de tener que resignar el mando en el Excmo. señor capitán general del distrito, por haberse declarado en estado de guerra la provincia de orden del Gobierno de S. M., mi primer impulso es dirigirme a vosotros, cuyo amor al orden, sensatez y buen juicio me son tan conocidos, recomendándoos con toda la intensidad del aprecio que os profeso que procureis no sólo mostrarnos sordos a las insinuaciones de los trastornadores, sino que agrupándoos en derredor de la autoridad superior militar, encargada decididamente del mando, a cuyo lado estaré, cooperéis con vuestro prestigio y con vuestro ejemplo a evitar el uso siempre doloroso de la fuerza, por más que sea terriblemente necesario.

Aragoneses: He vivido entre vosotros varios años y debo hacer justicia a vuestras intenciones: sé la rectitud de vuestros deseos; conozco la lealtad de vuestro carácter; y por esto os dirijo su voz en tan solemne momento vuestro gobernador, Antonio de Candalija.

Zaragoza 19 de Setiembre de 1868.»

Ha llegado a Valladolid el Sr. Cánovas del Castillo.

Los periódicos de Biarritz anuncian la llegada de Mr. Lavallette y de Mr. Rouher.

En los mismos se halla ya la noticia de la sublevación de la escuadra en Cádiz.

Aunque *La France* da pormenores sobre la entrevista de la reina con el emperador de los franceses, tenemos motivos para creer que esta no se ha verificado probablemente a causa de la crisis ministerial de que ya tienen conocimiento nuestros lectores. Es de notar, sin embargo, que *El Times* publica un despacho de Biarritz dando por verificada la entrevista. También decía *La France*, como los periódicos de Madrid, que el embajador de Francia Sr. Mercier había salido para Biarritz; pero la noticia es inexacta, porque el señor barón Mercier no ha salido de esta corte.

Se ha declarado por la dirección de impuestos indirectos que la pena que corresponde imponer a los tabacos que conducidos por pasajeros en can-

tidad que no exceda de la que pueden traer fuera de registro, no vengan incluidos en ninguna clase de documentos, es el doble de derecho.

Los ayudantes de campo que eran del ministro de la Guerra anterior, Sres. Nieulan, Urquiza, Manso y Villalonga, han sido agregados a las órdenes del nuevo ministro señor marqués de la Habana. Al lado de éste siguen los dos ayudantes de campo que tenía, Sres. Ronra y San Juan.

No creemos que los condes de Girgenti pisen por este año ir, como se ha dicho, a Inglaterra. Pasarán lo que resta de Setiembre en París. El día 16 el príncipe asistió a una revista militar y a varias maniobras que el mariscal Canrobert hizo ejecutar a las tropas en el Campo de Marte. El día antes la infanta había dado en la embajada un nuevo banquete a los ministros y cuerpo diplomático.

El general D. Miguel Vega, que antes de las ocurrencias de Cádiz había ido a tomar los baños de Bussot, debe regresar a Madrid de un momento a otro.

En Santander se prepara para el año próximo una exposición parecida a la de Zaragoza.

Los periódicos de aquella ciudad piden que además de celebrarse una exposición regional, se convoque para un Congreso internacional de economía política.

Dice un periódico:

«Decididamente está en desgracia en nuestro país la cuestión del crédito territorial. Hoy ha debido llegar a Madrid un representante de Mr. Frey, provisto de los poderes necesarios para aceptar la concesión del Banco territorial.»

Durante la campaña actual, se han terminado las cimentaciones esencialmente hidráulicas de los 1,452 metros lineales de muelle vertical que comprende la travesía de Bilbao por la ría del Nervión.

Ha sido nombrado promotor fiscal de Santa María de Nieva D. José Donoso Coronado, electo para Valencia de Alcántara; habiendo quedado sin efecto el nombramiento de D. Jacobo María de Agüero para promotor fiscal de Santa María de Nieva.

De acuerdo con lo informado por el ingeniero jefe de las provincias Vascongadas, y la Junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha aprobado el proyecto modificado de un embarcadero y almacenes en el puerto de Pasajes, por cuya construcción se autorizó a los Sres. Ruiz de Velasco y compañía.

Pronto comenzarán las obras del ramal del ferrocarril que ha de unir a la importante ciudad de Barbastro con la línea general de Madrid a Barcelona.

No habiendo vuelto al servicio del Estado al finalizar el año desde que se les declaró en expectativa de destino a los ingenieros primeros del cuerpo de caminos D. Juan Manuel Romero y don Miguel Muruve, se les ha declarado supernumerarios en el cuerpo.

Del despacho del ministerio de Estado se ha encargado D. Mariano Díaz, director de política en el mismo ministerio; del de Hacienda, el subsecretario D. José Magaz; del de Gobernación, el director de política D. Cayetano Bonafos; del de Fomento, el director de Obras públicas, D. Juan Cervero, y del de Ultramar, el subsecretario D. José Nacarino Brabo.

Por el *Boletín oficial* de la provincia se hace pública la siguiente real orden comunicada con fecha 1.º del actual a los gobernadores civiles:

«Excmo. Sr.: Según se participa a este ministerio por el de Marina, ha sido dado de baja definitiva en la armada, sin perjuicio de quedar sujeto, si fuese capturado, al fallo de la causa que se le instruye por conato de sedición, el capitán sin antigüedad de infantería de marina D. Francisco Borrero y Limón.

Y como quiera que el expresado sugeto se ha fugado del castillo de San Sebastián, donde se hallaba preso, es la voluntad de S. M. la reina (Q. D. G.) que, además de considerarlo como paisano, se dicten las disposiciones más eficaces para su busca y captura, dando conocimiento a este ministerio en el acto que se verifique.»

Sabemos, dice un periódico de Palma del día 19, que hoy debía salir para el paseo militar un batallón del regimiento de Galicia.

Hoy tampoco se han recibido periódicos ni correspondencias de Córdoba, Sevilla y Cádiz.

Tenemos periódicos de la Coruña que alcanzan al día 19. Ninguna noticia interesante hallamos en ellos.

Leemos en el *Boletín eclesiástico* de Granada:

«*Santa pastoral visita*. Continuando nuestro reverendísimo Prelado sin novedad alguna desagradable, ha recorrido los pueblos de Pampaneira, Bubión, Capileira y Pitres, ejerciendo su misión apostólica con notable satisfacción y consuelo por la religiosidad de los habitantes de este escarpado país; pues la sencillez y devoción con que se presentan ofrece incidentes que no pueden menos de enternecer el corazón de su Prelado y Pastor.»

La Iberia publica las siguientes noticias:

«Tenemos la satisfacción de anunciar a nuestros amigos que el ilustre general Espartero sigue en perfectísimo estado de salud, no obstante lo que algunos creían.

—Se dice que las fuerzas sublevadas han proclamado jefe al duque de la Victoria.

—Parece que se reconcentran algunas fuerzas dentro de Madrid, donde de un momento a otro son esperadas las Guardias civil y rural de la provincia.

—Procedente de Zaragoza entró ayer en esta corte el batallón de cazadores de Figueras.»

Los Novedades y *La Nación* no publican hoy número entero, y sólo reparten una hoja.

Hoy por primera vez desde los acontecimientos de Junio hemos oído anunciar a gritos la venta de *La Correspondencia*.

La Gaceta solo publica despachos telegráficos sobre el estado atmosférico en Bilbao, Oviedo, Coruña, Santiago, Badajoz, Murcia, Soria, Burgos, Valladolid y Salamanca. En dichos puntos llovía ayer mañana o amenazaba llover.

El Norte de Castilla, periódico que se publica en Valladolid, dice en su número de hoy:

«A la una de la madrugada de hoy pasaron sus majestades por esta capital en dirección a Madrid. Según se nos ha manifestado, el temporal reinante interceptó la vía, por lo que el regreso de la corte no tuvo lugar anoche, como se había anunciado.»

No creemos exacta la noticia del *Norte de Castilla*.

La corte, al menos, no ha llegado a Madrid.

El mismo periódico de Valladolid publica las siguientes líneas:

«Ayer a la una de la tarde recibió el Excmo. señor capitán general del distrito al Ilmo. señor gobernador civil de la provincia, Excmo. Diputación y consejo provincial, corporación municipal y diputados a Cortes por esta capital, manifestándoles que tenía la satisfacción de anunciarles que los telegramas que se habían dicho recibidos anunciando desórdenes en el Ferrol eran falsos, no constando que en aquel punto hubiese existido alteración del orden ni secundado la actitud de los que en Cádiz se rebelaron. Así el gobernador como el alcalde-corregidor manifestaron su satisfacción por estas noticias, asegurando a S. E. que esta capital, amante del orden, era adicta a la reina y a las instituciones que nos rigen.»

El Excmo. señor general gobernador de Valladolid ha publicado la siguiente orden de la plaza del 20 de Setiembre de 1868:

«Con objeto de poder ejercer la vigilancia en esta capital con mayor facilidad y hacer más pronto y eficaz la acción de la autoridad militar tan necesaria para la conservación del orden, si lo que no es de esperar, llegase a alterarse, el Excmo. señor capitán general del distrito ha dispuesto se divida el casco de la población en cuatro cuarteles que se conocerán con los nombres y tendrán los límites que a continuación se expresan a las órdenes de los jefes que también se marcan; cuyos jefes de cuartel que viven en las calles y casas que se indican, recibirán en ella o en el cuartel de su respectivo cuerpo todos los partes de las novedades que puedan ocurrir, y los transmitirán a mi autoridad como gobernador militar de la plaza, pudiendo tomar desde luego por sí las medidas que consideren necesarias cuando la urgencia del caso lo requiera dándome después conocimiento de las providencias.

Sigue la división militar de aquella capital en cuatro cuarteles con expresión de los jefes que las mandan.»

CORREO DE HOY.

Según noticias que tenemos de Gratz, la princesa doña Margarita de Borbon se levantó del lecho por primera vez el día 17. Madre e hija disfrutaban de completa salud, y aquella criaba a la augusta recién nacida.

La policía romana ha descubierto en una casa de la orilla del Tíber un depósito de armas que guardaba el amo de la casa, complice de los revolucionarios. Las armas no son fusiles, como se había dicho. Se cuentan 600 hachas, 30 cajas de puñales y 50 lanzas. La carta que da estas noticias añade:

«Estas hachas, puñales y picas son armas de asesinos, y bastan para caracterizar y descubrir el plan de la revolución, que es la ruina y el asesinato. Los mazzinianos no encuentran apoyo alguno en Roma, y es de creer que las armas que descubre la policía estarán destinadas a las partidas de bandidos que siguen a Garibaldi....»

Ha circulado el rumor de que las tropas turcas habían invadido el territorio rumano, y de que los rusos se disponían a salirlos al encuentro. La noticia, a ser cierta, no puede ser más grave; nosotros no la daremos crédito mientras no tenga más sólidos fundamentos en que apoyarse; hoy, sin embargo, vemos un telegrama de Belgrado, concebido en los siguientes términos:

«Toma consistencia el rumor de que los turcos se disponen a penetrar en el territorio rumano. Dicese que se hacen preparativos en la orilla del Danubio para pasar este río.»

La administración militar pontificia ha recibido de las juntas católicas una nueva remesa, consistente en 12 cañones y 420 cajas de municiones.

Una diputación de señoras católicas de los Países Bajos ha ido a Roma a ofrecer al Papa una bandera para el ejército pontificio.

Leemos en el *Univers*:

«El lunes próximo se abrirán en Munich las conferencias entre los plenipotenciarios de Baviera, de Baden y Wurtemberg, para crear una dirección común de las fortalezas de la Alemania del Sur.»

El emperador de Rusia no llegará a Berlín hasta el 26 del actual. Los soberanos de Prusia y Rusia estarán juntos dos días, saliendo el Czar el día 28 de Berlín.

Los periódicos de Londres hablan hace algunos días del joven marqués de Bute, que acaba de entrar en su mayor edad y en posesión de una fortuna de 7.500,000 francos de renta, es decir, de 25,000 francos diarios. Pero la circunstancia que más va a llamar la atención de los periódicos ingleses es que el joven marqués se ha convertido al catolicismo. El primer acto del noble lord, al llegar a la mayor edad, ha sido confesar públicamente su entrada en el seno de la Iglesia católica. *La Gaceta de Pall Mall* ha sido la primera en dar esta noticia, y *El Globo* de Londres ha recibido del mismo marqués de Bute el siguiente telegrama: «Os autorizo para que declareis que es cierta mi conversión a la Iglesia romana.» El hecho es, pues, evidente, y la emoción que debe causar en Inglaterra será grandísima, a juzgar por el interés con que los periódicos hablaban de la inmensa fortuna del joven marqués, antes de conocer la circunstancia referida.

NOTICIAS GENERALES.

Por la capitania general de Castilla la Nueva se publicó ayer el siguiente anuncio:

«Todos los señores generales y brigadieres de cuartel en esta corte se presentarán mañana a la una en casa del excelentísimo señor presidente del Consejo de ministros, marqués de la Habana, calle de Alcalá, núm. 72, efectuando después la presentación al excelentísimo señor capitán general D. Manuel Gutiérrez de la Concha, nombrado capitán general de los distritos de Castilla la Nueva y Valencia, que habita en la expresada casa.»

En San Sebastián ha causado gran disgusto la subida de todos los artículos de primera necesidad, por la contribución impuesta a todos los vendedores. Cada pescador paga 15 rs. diarios más por el puesto, 12 cada vendedor de vino, y así los demás.

El 17 quedó colocada frente a la desembocadura del Llobregat, cerca del puerto, una boya que indicará a los navegantes el peligro que ofrece aquel punto.

Ha sido preso en Orgiva (Granada) por la Guardia rural, un vecino de Lanjarón que parece haber exigido con un anónimo 5,000 duros al cura párroco D. F. Robles. Al efecto se depositaron en el sitio designado en el anónimo algunos cartuchos con calderilla, y cuando fué a recogerlos se encontró sorprendido por los guardias que le acuchaban.

En la subasta celebrada en Barcelona para adjudicar las obras de afirmado de la carretera de Móra a Sampedor, fué admitida, como la más ventajosa entre las veinte proposiciones presentadas, la de D. Narciso Cristóbal, por la cantidad de 13,860 escudos.

A pesar de las lluvias, continúan los trabajos de limpieza y arreglo de las minas de desagüe de Ciudad-Real, y se adelanta en ellos mucho, según hemos oído asegurar.

De una carta de Avila tomamos lo siguiente:

«Ninguna variación ha ocurrido en los mercados de cereales de esta capital en la semana que concluye hoy. Siguen regularmente subidos para lo que son de ordinario, y los precios los siguientes: trigo de 58 a 63 reales fanega; cebada de 38 a 42 rs. idem; centeno 37 a 39 id. id.; algarrobas de 40 a 41 id. id.; y garbanzos de 120 a 130 id. id.; todo según clase.

De Valdepeñas y Daimiel nos dicen que los olivos se hallan con escaso fruto, y que no pueden contar sino con una mala, malísima cosecha de aceite. Los viñedos parece que están bien.

La cosecha de vino y algarrobas en Castellón toca a su término. La del vino es muy regular.

Ha fallecido en esta corte el Sr. D. Eustaquio de Soto y Miguel, auxiliar del ministerio de la Gobernación. R. I. P.

En esta semana saldrá para Archena la última tanda de batistas a quienes costea este beneficio la hermandad del Religio de Madrid. Es ya la quinta tanda enviada a Archena, a más de otras 14 que han ido a Trillo. Dicha corporación ha invertido este verano más de 5,000 duros en dicha atención.

En casi todos los pueblos algo importantes de la provincia de Ciudad-Real hay bastantes existencias de trigo y harinas de Extremadura y del extranjero. Se observa que hay tendencia a la baja en el precio de este artículo.

El director general de administración, beneficencia y sanidad, Sr. López Martínez, regresó el domingo a Vigo de su visita a los lazaretos de San Simón y Tumbo, marchando a Santiago a inspeccionar el hospital general central y dependencias de su ramo.

Leemos en un diario de Valencia:

«La vendimia está en toda su plenitud, y los labradores de los pueblos cosecheros del alcoholizado caldo sólo se ocupan de recoger los abundantes racimos de sus cepas y de trabajar en sus lagares. Todo es animación y contento ante la perspectiva de una cosecha más abundante de lo ordinario, y que promete ser también de muy superior calidad, pues el sol de este verano, no turbado por inmoderados nublados, ha sazonado perfectamente la uva, y esta se encuentra azucarada y con un desarrollo completo. Nos alegramos por los cosecheros.»

De varios pueblos de la provincia de Ciudad-Real nos manifiestan que la cosecha de maíz no es tan grande como se creía en un principio, pero que compensa bastante los esfuerzos empleados, y locos en todas partes se ha sembrado con abundancia, de ahí el que se recolecten cantidades fabulosas. A pesar de esto sube el precio de ese artículo; de 26 rs. que costaba la fanega hace quince o veinte días, se halla al presente a 31 y 33 reales.

Leemos en «La Prensa» de Tarragona:

«Uno de los barrenos disparados ayer en la Esplanada dejó al descubierto, derribando una de sus paredes, una especie de depósito abovedado, con una abertura rectangular en su parte superior, dentro del cual han sido halladas seis calaveras humanas y una gran porción de huesos sin duda complemento de aquellas. Los arqueólogos nos dirán alguna cosa, aunque mejor que ellos podrán acaso explicarnos los recuerdos de catástrofes no muy lejanas afechadas a no muy remota antigüedad y forma de la construcción descubierta casi al nivel del suelo.»

El cargo de corresponsal de «El Times» en París equivale a una embajada por sus emolumentos. El Sr. Meagher, que lo desempeña actualmente, tiene 45,000 duros de sueldo anual, y además gastos de representación, entre los cuales se cuentan los necesarios para pagar diariamente una mesa de doce cubiertos.

Han principiado ya en la Universidad central los exámenes de los discípulos que habían quedado suspendidos a fin del curso anterior, y el día 1.º de Octubre próximo se verificará la apertura del curso académico con la solemnidad que es costumbre todos los años, pronunciando el discurso inaugural el Dr. D. Francisco González y Fernández, catedrático de la facultad de filosofía y letras.

El Dr. D. Vicente Pastor y López está encargado de la oración fúnebre en los exequios militares que se han de celebrar el día 27 del corriente en la real iglesia de San Isidro, a las once de la mañana. Asistirá a este acto la orquesta de la real Capilla.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid de 13 grados Reaumur a la sombra y 14 al sol, siendo la mínima 8. Las lluvias continúan en abundancia en la mayor parte de las provincias, lo cual ha reanimado el espíritu abatido de los labradores, y en todas partes se preparan para la próxima sementera, que indudablemente mejorará el precio de los granos.

La Gaceta publica hoy los siguientes documentos oficiales:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en San Sebastián sin novedad en su importante salud.

REALES ÓRDENES.

Excmo. Sr. S. M. la reina (Q. D. G.) por reales decretos fecha de ayer se ha servido disponer que cese en el despacho interino del ministerio de Marina el capitán general de los ejércitos D. José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana, presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra; y en atención a las circunstancias que concurren en el teniente general de la armada D. Antonio Estrada y González Guiral, ha tenido a bien nombrarle ministro de Marina.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 21 de Setiembre de 1868.—El marqués de la Habana.—Señor ministro de...

Excmo. Sr. S. M. la reina (Q. D. G.) por real decreto fecha de ayer ha tenido a bien admitir la dimisión que ha presentado D. José María Ródenas del cargo de director general de correos y telégrafos, declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía, y quedando sin fecha del celo e inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 21 de Setiembre de 1868.—El marqués de la Habana.—Señor ministro de la Gobernación.

Por reales decretos fecha 20 del actual, S. M. la reina (Q. D. G.) se ha dignado declarar cesantes con el haber que por clasificación les correspondía a D. Juan Pérez Rey, D. Lucas García de Quiñones, D. Rafael Mariano Boulet, marqués de Llélena, D. Francisco Andaya y D. Francisco Navarro,

gobernadores de las provincias de Zamora, Orense, Cuenca, Almería y Albacete, y disponer por reales órdenes fecha de ayer que se encarguen interinamente de los citados gobiernos D. Agustín Calvet, D. Bonifacio Pérez Malo, D. Joaquín María Pastors, D. Manuel Moreta y D. José Santa Pau, gobernadores militares de dichas provincias.

Asimismo se ha servido mandar S. M. por reales órdenes de igual fecha que se encarguen interinamente de los gobiernos civiles de Oviedo, Palencia y Gerona D. Luciano de las Alas Pumarino, D. José García Manfredo y D. Pedro Cabana, gobernadores militares de las mismas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Por reales decretos fecha de ayer 21 han sido nombrados: el capitán general de ejército marqués del Duero, general en jefe de los distritos militares de Castilla la Nueva y Valencia; el capitán general de ejército conde de Geste, general en jefe de los distritos militares de Aragón y Cataluña; el capitán general de ejército marqués de Navaliches, general en jefe de los distritos militares de Andalucía y Granada; y el teniente general D. Eusebio de Calonge y Fenollet, general en jefe de los distritos militares de Castilla la Vieja, Galicia, Provincias Vascongadas y Navarra.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

REAL ÓRDEN.

Gabinete particular.

La reina (Q. D. G.) ha tenido a bien declarar caducadas las licencias que por cualquier concepto se hallan disfrutando los empleados dependientes de este ministerio, y en su consecuencia mandar que los mismos se presenten inmediatamente y sin excusa alguna a desempeñar sus destinos, siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que se proceda a lo que haya lugar contra los funcionarios que falten al cumplimiento de esta soberana disposición.

De real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 21 de Setiembre de 1868.—El ministro interino, Cayetano Buaños.—Señor jefe del negociado de contabilidad de este ministerio.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Nueva-York (sin fecha). Han estallado graves y numerosos conflictos entre los negros y blancos en los Estados del Sur.

La cosecha del algodón era muy escasa. Las noticias de Méjico anuncian que se había levantado una partida de insurrectos, bajo las órdenes de Canales, contra Juárez.

Paris, 19.

3 por 100 francés, 68,95.
4 1/2 francés, 100,50.
Consolidado interior español, 29,75.
Diferido español, 31,25.
Consolidado exterior español, 31,75 muy ofrecido.
Consolidados ingleses, 94 1/8, ofrecido.

En los círculos políticos de París se persiste en creer que Napoleón III, durante su permanencia en Biarritz, tomará una decisión definitiva sobre la paz o la guerra.

Dice el *International* que el ministro de Estado francés Sr. Rouher, que hace un mes no creía en la guerra, hoy no asegura que sea imposible.

Dicen de Roma que los Obispos de las tres iglesias, griega, armenia y nestoriana, serán invitados a asistir al Concilio ecuménico y a tomar parte en las discusiones, aunque sin votos. Se supone que el gobierno ruso estorbará la asistencia de los Obispos del imperio, pero de Turquía, de Bulgaria, del Asia menor, de la Palestina y la Siria, asistirá un número considerable de prelados griegos.

El viaje del rey de Prusia a los ducados del Elba ha dado ocasión para que se manifieste la tirantez que existe entre aquellas poblaciones y su nuevo soberano. Una diputación de habitantes dinamarqueses solicitó una audiencia del rey y se le contestó que sería recibida si su objeto era solo el de felicitarle, pero no si se pretendía dar a aquel acto carácter político. A consecuencia de esta respuesta la diputación desistió de su propósito.

La Gaceta oficial de Stuttgart anuncia que el lunes próximo debe celebrarse en Munich una reunión de los delegados de Baviera, Wurtemberg y Baden, con el objeto de establecer un acuerdo común en la cuestión relativa a las fortalezas de la Alemania del Sur.

La Independencia belga recibida hoy no inserta, como de costumbre, el boletín sobre la salud del príncipe real. Esto hace concebir tristes temores; pero las correspondencias de Bruselas presentaban ya como desesperada la situación del ilustre enfermo.

Dice un periódico de París llegado hoy: «El encargado de Negocios de Prusia en París, Sr. de Solms, fué llamado por el ministro de Negocios extranjeros inmediatamente después del Consejo de ministros. Después se cambiaron numerosos telegramas entre París y Berlín.»

Escriben de París:

«La opinión pública vuelve a mostrar tendencias a la guerra. El discurso pronunciado por el rey de Prusia en Kiel ha reavivado todas las inquietudes y ha sembrado nuevos temores en la Bolsa. El rey Guillermo proclama indubitablemente en alta voz sus intenciones pacíficas; pero al usar este lenguaje lleva activamente la mano a la cruz de su espada y muestra con orgullo su escudera y su ejército, «esa fuerza que ha hecho ver que no teme llevar a buen término una lucha que se le ha impuesto.» Estas palabras han sido consideradas como un reto, y en el estado ansioso y sobrescitado de la opinión pública no hay que sorprenderse de que hayan provocado alarmas. Cuando los príncipes dan fe de su amor a la paz y escriben su espada y se rodean de soldados como en Kiel y en Chalons, la cosa no es muy tranquilizadora que digamos.

En la Bolsa de París se han fijado notas oficiales declarando que nuestros ministros están de acuerdo en no atribuir sentido alguno belicista al discurso del rey Guillermo; la prensa oficial le dedica comentarios de color de rosa, pero el público no se convence.

Francia ha celebrado 53 tratados con otros países para la extradición de criminales; los Estados Unidos 13, Inglaterra solo tres, uno con los Estados Unidos en 1842, otro con Francia en 1843 y otro con Dinamarca en 1862.

La cuestión suscitada en Portugal con motivo del hallazgo de unos folletos escritos hace mucho tiempo sobre el ibatismo, ha terminado por la dimisión del inspector de aduanas Sr. Carlos José Caldeira, cuyo decreto publican los diarios de Lisboa.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Mauricio, mártir. SANTO DE MAÑANA. San Lino, Papa, y Santa Tecla, mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de las Mercedes; a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará D. Juan Carus, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Cardona.

Continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón; a las diez predicará en la misa mayor el Sr. Cardona, y por la tarde D. Silvestre Rongier; a las nueve de la noche se cantarán maitines y a las doce misa solemne por privilegio de la S. S.

También continúa en San Cayetano la novena de Nuestra Señora y dirá el sermón por la tarde D. Manuel Pesquero.

En el oratorio del Olivar sigue celebrándose la novena del Santísimo Sacramento y dirá el sermón D. Víctor Medrano.

Sigue la novena de la virgen del Henar en Santa Catalina de los Donados y será orador D. Raimundo Gutiérrez.

En los Servitas continúa el setenario de la virgen de los Dolores y dirá el sermón D. Basilio Sánchez Grande, y por la tarde D. Gregorio Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos, o las Calatravas.

Se reza de San Lino, Papa y mártir, con rito se-

midoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de Santa Tecla, virgen y mártir.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 21 de Setiembre de 1868.

| HORAS. | Barómetro reducido a 0° en milímetros. | TEMPERATURA EN GRADOS. | | Dirección del viento. | Estado del cielo. |
|--------|--|------------------------|---------|-----------------------|-------------------|
| | | Ream. | Centig. | | |
| 6 m. | 700,25 | 8,0 | 10,0 | S. O. | Casi cub. |
| 9 m. | 700,33 | 9,3 | 11,6 | S. O. | Lluvia. |
| 12 m. | 699,94 | 12,6 | 15,7 | S. O. | Nubes. |
| 3 t. | 699,41 | 12,6 | 15,7 | S. O. | Idem. |
| 6 t. | 699,94 | 10,2 | 12,8 | S. O. | Cubier. |
| 9 n. | 701,17 | 9,1 | 11,4 | O. S. O. | Casi cub. |

Temperatura máxima del día... 13,8
Temperatura máxima al sol... 17,3
Temperatura mínima del día... 7,7

Evaporación en las 24 horas... 0,5 milímetros.
Lluvia en id. id... 4,3

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE HOY.

7,981 arrobas de trigo.
4,121 idem de harina.
72 idem de carbon.
138 vacas, que componen 50,672 libras de peso.
673 carneros, que hacen 14,860 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DÍA DE HOY

Cebada nueva de 3,350 a 3,700 escudos fanega.
Trigo vendido... 4,126 fanegas.
Precio medio... 7,317 escudos

Madrid 21 de Setiembre de 1868.—El alcalde corregidor, el marqués viudo del Villar.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 21 de Setiembre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 32-45, 30-60, 55, 50, 70 y 50; y 32-50, 33-25, 50, 32-00, 33-00 y 32-50 en pequeños, no publicado, 30-80 d.; a plazo, 30-45, 50 y 70 fin. cor. fir. Idem del 3 por 100 diferido, no publicado, 30-35 p.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 97-75.
Idem id. de la segunda serie, no publicado, 92-50.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4 2,000 rs., publicado, 62-00; no publicado, 61-50 p.
Idem id. nuevas de 4 2,000 rs., no publicado, 60-00.
Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, publicado, 80-00.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha 48-80 d.
París a 8 días vista, 5-11 d.

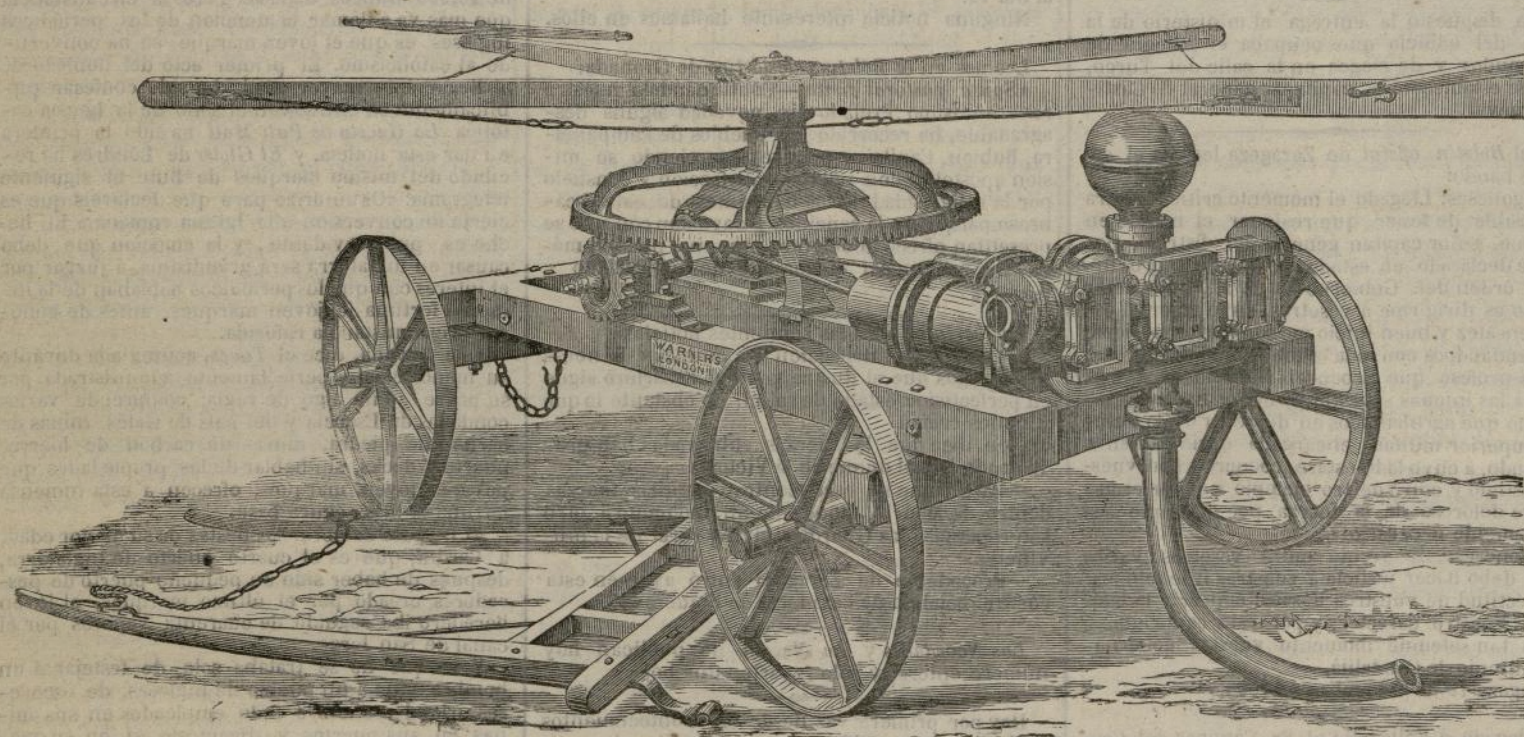
BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 19 de Setiembre.—Consolidados, 94 a 94 1/8.
París 19 de Setiembre.—3 por 100, a 68-95.—Exterior español, 36.—Diferido, 32.

MADRID: 1868

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.



LA PENINSULAR. GRAN RIFA

DE VEINTE CASAS VALORADAS EN RVN. 11.598.929-75.

Estas VEINTE CASAS, todas de nueva planta y de excelente construcción, se adjudicarán en totalidad al tenedor del billete entero cuyo número sea igual al que obtenga el premio mayor en el sorteo de la lotería moderna que ha de celebrarse el día 17 de Octubre de 1868.

Hallándose los billetes divididos en vigésimos, si estos estuviesen en diferentes manos, corresponderá a cada uno de ellos una de las VEINTE CASAS, haciéndose la adjudicación de la primera, ó sea de la de más valor, al vigésimo que tenga el su margen el mismo número de orden que el del millar en que caiga el segundo premio mayor del precitado sorteo, y distribuyéndose las demás en los restantes por orden de numeración correlativa de unas y otras.

Por ejemplo, si el segundo premio mayor del sorteo se halla en el primer millar,

ó sea en cualquiera de los números desde el 1 hasta el 1,000 inclusive, la primera finca corresponderá al primer vigésimo, la segunda al segundo, y así sucesivamente. Si el segundo premio mayor se halla en el segundo millar, ó sea desde el 1,001 hasta el 2,000, corresponderá la primera finca al segundo vigésimo, y luego las demás al tercero, cuarto, quinto, etc., hasta volver al primero, que obtendrá la finca número 20.

PRECIO DEL BILLETE ENTERO: CUARENTA Duros. DEL VIGÉSIMO: DOS Duros. Se expenden en todas las administraciones de loterías de la Península. Nunca, en ninguna de las rifas conocidas hasta el día, ha podido optar un billete de 40 rs. a un premio de más consideración, ni nunca el coste de 800 rs. para el billete entero ha podido optar a más de ONCE MILLONES Y MEDIO de valor.

Los jugadores a número fijo tendrán reservados sus billetes por un mes; pasado este, la Dirección dispondrá de ellos.

PLUS DE CHEVEUX BLANCS. NO MAS CABELLOS BLANCOS. AGUA DE SALLÉS, 44 y 50 rs. Este producto sublime vuelve para siempre los cabellos blancos y a la barba su color primitivo sin ningún preparación ni lavadura.—Progreso, sinmenso éxito garantido, Em. Sallés.—Perfumista químico, 5, rue de Buci, París.—Madrid, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—Al por menor, C. Miró, Arenal.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX.

FARMACEUTICO RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Luis Gendrin, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Con él se consigue la prontitud con que ataja las traneutías más insanas. Cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el frasco de 1/2 litro. Venta por menor en Madrid. Farmacias de Sres. Boreau, M. que, Barred, hermanos, Sánchez Ocaña y Escobar. La agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

QUIEN NO LO COMPRO? UN PUPITRE DE MADERA y 100 sobres de buen papel; diuturno con tinta, plumas, porta idem, lapicero, tacer, cola, blancos, polvos y fasia la, por 20 rs. Corredera Baja de San Pablo, 39. El Arca de Noé. (651-15 v.)

REVISTA

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

EDICION SEMANAL.

Se publica todos los sábados y consta de 16 páginas casi en folio a dos columnas. Contiene: Parte doctrinal, Documentos notables y la Parte oficial de la Gaceta de la semana, variedades y noticias.

Al cabo de un año forma un tomo de 832 páginas. Cada número lleva un índice, cada tomo un índice general.

Se suscribe en Madrid a 3 rs. al mes: en provincias, a los mismos 3 rs. pagando en la administración de EL PENSAMIENTO, calle de Pelayo, 38 y 40, ó remitiendo a la misma el importe en libranzas ó sellos de correos sin descuento.

Hay números para servir suscripciones, desde 1.º del año actual, que formarán un tomo completo.

Recomendamos esta Revista a los que quieran conservar la colección de los artículos más notables de EL PENSAMIENTO y tener al propio tiempo la historia razonada de los sucesos contemporáneos.

EL PROGRESO POR LA RELIGION

Conferencias del R. P. Félix en 1868.

Se vende este folleto de 471 páginas a dos, bajo la dirección de D. Ildefonso Pórs en Madrid y 5 en provincias, en la gosnoki, Pez, 46. (651-6 v.)

Administración de «El Pensamiento Español» el día 30 y 40.

COLEGIO DE INSTRUCCION PRIMARIA para niños, bajo la dirección de D. Ildefonso Pórs en Madrid y 5 en provincias, en la gosnoki, Pez, 46. (651-6 v.)